

Capítulo 5.- Clima emocional y violencia colectiva: el estado de la cuestión y los instrumentos de medición.-

Elza Techio (Faculdade Integrada Tiradentes- FITS- Brasil, Elena Zubieta (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Darío Páez (Universidad del País Vasco, España), Joe de Rivera (Clark University, EUA), Bernard Rimé (UCL, Belgica), Patrick Kanyangara (National University of Rwanda)

Resumen

En este capítulo se revisa el concepto de clima emocional y se muestra su relación con conductas colectivas como las movilizaciones o rituales seculares así como su relación con la violencia colectiva. Se describen además algunos instrumentos para su evaluación.. Se muestra como el clima emocional predice conductas colectivas, así como en algunos casos movilizaciones o rituales seculares que pueden ayudar a recuperar el clima emocional.

Introducción

En las décadas recientes la psicología social, así como otras disciplinas como la ciencia política y la sociología, han girado sus miradas desde una investigación puramente cognitiva hacia una perspectiva más integral que combina aspectos de cognición y emoción. Este movimiento es en gran parte el resultado de reconocer que las emociones constituyen un elemento central en el repertorio humano y de que el estudio de su funcionamiento es un pre-requisito para la comprensión de los comportamientos individuales y colectivos (Bar-Tal, Halperin y de Rivera; 2007).

En esta nueva perspectiva es central la idea de que así como los individuos pueden ser caracterizados a partir de emociones dominantes, las sociedades también desarrollan una orientación emocional colectiva. Este último proceso se da como resultado de condiciones sociales específicas, experiencias comunes, normas compartidas y la socialización en la sociedad (Kitayama y Markus, 1994).

De esta manera, la comprensión del rol central de las emociones al interior de los contextos sociales y políticos y su potencial para convertirse en un fenómeno social, lleva al menos naturalmente a su análisis como parte de procesos entra e intergrupales (Bar-Tal, Halperin y de Rivera; 2007).

Clima socio emocional.

Aunque las emociones son percibidas y sentidas de forma individual se puede considerar que existen entre las personas como cuando, por ejemplo, nos enfadamos con una persona o admiramos a alguien (de Rivera y Grinkis, 1986). Al entender las emociones como relaciones y no sólo como sentimientos individuales, consideramos que las emociones existen tanto en formas colectivas como en formas individuales. Las formas colectivas de las emociones, como la atmosfera y clima emocional, se conciben como procesos psicosociales específicos por: 1) su contenido sociotrópico, esto es, porque están compuestos de creencias, emociones y conductas referidas a grupos e instituciones sociales, 2) su origen colectivo, ya que tienen causas sociales, 3) porque son compartidos y se distribuyen en colectivos sociales y 4) por sus funciones, ya que sus efectos son adaptativos en el ámbito social y no solo en el personal.

Cuando hablamos de contenidos referidos a grupos y procesos sociales, en el caso del clima emocional por ejemplo, queremos decir que si bien las emociones existen sólo en los sujetos, su distribución y transmisión son características del colectivo y no de los individuos. Este conjunto de emociones básicas distribuido socialmente, unido a ciertas representaciones sociales sobre el mundo y el futuro social, cumple funciones de regulación social y constituirían el denominado clima emocional (De Rivera, 1992a y b). Las emociones no son únicamente las vivenciadas por el sujeto sino también las que las personas perciben que predominan en su entorno, tanto en sus grupos de pertenencia – endogrupos- como en los exogrupos que le son relevantes.

Distinguimos tres formas afectivas colectivas: atmósferas emocionales, culturas emocionales y climas emocionales (de Rivera, 1992a).

Una *atmósfera emocional* existe cuando los miembros de un grupo centran su atención en un evento común que afecta a las personas como miembros del grupo. Estas atmósferas aparecen cuando aquellos que se identifican con un grupo celebran un éxito colectivo, lamentan una tragedia o sufren una amenaza común. La atmósfera refleja cohesión grupal y tiene una gran importancia en el proceso de constitución de los movimientos sociales (Collins, 2001). Por ejemplo, durante la Navidad existe una atmósfera de alegría y felicidad, ya que la mayoría de las personas se identifican y participan en los ritos festivos religiosos y seculares. Compartir y vivenciar emociones positivas es normativo en esas fechas, aunque una minoría sufre de estrés y soledad.

La *cultura emocional* hace referencia a varios aspectos: en primer lugar, a la manera en la cual un pueblo concibe y denomina las experiencias emocionales; en segundo lugar, a las normas que regulan las circunstancias en las que estas emociones deben ser

sentidas; y, en tercer lugar, al modo en que la gente debe comportarse respecto a estas emociones. Tales culturas persisten hasta que suceden cambios sociales significativos (Denison, 1928).

El *clima emocional* hace referencia a las emociones que son percibidas en una sociedad en relación con su situación sociopolítica. Así, en los tiempos de represión o violencia política la gente siente miedo a expresar sus ideas en público; en tiempos de tensión étnica hay odio hacia otros grupos, etc. Tales climas pueden estar caracterizados por dimensiones como el miedo o la tranquilidad para hablar, la seguridad o la inseguridad, la confianza o el odio hacia otras personas, la confianza o el enfado con el gobierno. El clima es influido por la situación social, económica y política, y por cómo los líderes políticos y los diversos agentes sociales estructuran esta situación (de Rivera, 1992a).

A continuación diferenciaremos el clima emocional de las emociones intergrupales y la cultura emocional y luego, más adelante, expondremos un estudio que ejemplifica lo que es la atmósfera emocional.

Diferencia entre Atmósfera, emociones intergrupales y Clima Emocional.

Un ejemplo de la atmósfera emocional, puede verse en el caso de Sudáfrica. El triunfo del equipo de rugby sud-africano, que fue apoyado por el entonces presidente Mandela, generó una atmósfera emocional positiva, de orgullo. Dado que por primera vez un equipo y seguidores blancos eran apoyados por seguidores negros que se identificaron con ellos (el equipo canto un himno en lengua africaner, Mandela insistió en que eran la representación de la nueva nación del arco iris), el triunfo de la selección sudafricana en el mundial de rugby generó una atmosfera positiva de alegría y orgullo en todos los grupos raciales. Este episodio de estado de ánimo colectivo jugó un papel importante para, unido al nuevo gobierno del ANC y liderazgo inclusivo de Mandela, crear un clima emocional de solidaridad y cohesión social, es decir, para crear durante al menos el periodo presidencial de Mandela el predominio de emociones positivas y de un estado de ánimo de solidaridad y esperanza. – Un ejemplo parecido lo constituyó el triunfo del equipo francés de futbol, compuesto en su mayoría por franceses de origen extra-europeo o inmigrantes, que reforzó la cohesión nacional (Rimé, 2007).

Recientemente, varios autores han sostenido que las emociones sentidas por ser miembros de un grupo son tan intensas como las emociones relacionadas a la experiencia personal y que aquellas emociones colectivas muestran relación con las tendencias a la evaluación y acción que son similares a las emociones individuales. Estas emociones,

sentidas por ser miembro de un determinado grupo, afectan las relaciones intergrupales (Mackie y Smith, 2002). Estas emociones pueden ser sentidas por hechos que afectan al grupo al que la persona se identifica y cuando la identidad es destacable en el contexto – es decir que se trata de emociones vinculadas a la pertenencia grupal. Por ejemplo, una persona alemana joven puede sentir culpa y vergüenza por lo que hicieron sus abuelos – el Genocidio de los judíos europeos y los crímenes de guerra en Europa del Este. La persona no vivió el hecho ni es responsable personalmente, pero puesto que se identifica con los alemanes y esta identidad es importante en un contexto dado (está en presencia de otros europeos y se habla de la Segunda Guerra Mundial p.e.), este hecho del pasado provoca en ella una emoción grupal: siente vergüenza y culpa por ser alemán y lo que los alemanes hicieron (Etxeberría, Conejero y Ramos, 2005). A veces, tales emociones constituyen una atmósfera emocional transitoria pero pueden también ser parte de un clima emocional más amplio que afecta a las funciones sociales.

El análisis de esta dimensión colectiva no se enfoca en los sentimientos individuales de culpa o esperanza que se relacionan con una identidad colectiva sino sobre las emociones dominantes en el clima de una sociedad, al menos como se perciben en los otros. Personalmente podemos sentir tristeza en Navidad o indiferencia en cuanto a los crímenes de guerra cometidos por personas de mi grupo nacional, pero, al mismo tiempo percibir la alegría mayoritaria en la atmosfera navideña y una norma institucional de asumir la responsabilidad por los crímenes de guerra pasados de mi nación. Este campo afectivo percibido es el que el enfoque del clima emocional analiza. Al sostener que las emociones tienen funciones interpersonales y sociales se pueden analizar los efectos que una determinada emoción dominante puede tener en la conducta colectiva – aunque no sea la emoción que la persona experimente. El estudio de Techio (2007) ilustra las diferencias entre las emociones sentidas ante los grupos y el clima emocional o emociones consensuales dominantes percibidas en los otros hacia esos mismos grupos. Las personas en general muestran favoritismo endogrupal: informan de sentir más emociones positivas ante los miembros del propio grupo que ante sus exogrupos y sienten más emociones positivas que negativas. Sin embargo, perciben que las emociones negativas sentidas por otros son más intensas. En el caso de vascos y de brasileños de nordeste estas son más negativas hacia su grupo que ante el otro grupo. La percepción de este campo afectivo se asocia a percepción de discriminación y tiene efectos – al margen de las emociones intergrupales o sentidas por la persona ante su grupo.

Diferencia entre emociones personales, atmosfera y clima en el caso del 11 M.

Al estudiar la atmósfera emocional percibida en España tras los atentados del 11 de Marzo en Madrid, al igual que en los estudios sobre el 11-S en en EUA (Ubillos, Mayordomo y Basabe, 2005)., se encontró que las reacciones emocionales más fuertes eran las de tristeza y hostilidad, más que de miedo. Se confirmó además que las personas simultáneamente proyectan y perciben a los otros como más impactados emocionalmente, sugiriendo que el sesgo de proyección social –“mis emociones son las típicas de todos”- y el de falsa unicidad -“yo tengo más control emocional”- se producen al mismo tiempo. De manera esperable, la percepción de la atmósfera emocional tras los atentados del 11 de marzo, mejoraba a medida que transcurría el tiempo (Tabla 5).

Tabla 5: *Composición de la atmósfera emocional tras los atentados el 11 de marzo*

Emociones que se exploraron en la atmósfera emocional	<i>Tiempo 1</i>			<i>Tiempo 3</i>		
	<i>X</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>	<i>X</i>	<i>DT</i>	<i>n</i>
Alegría/contento	1,37	1,07	1362	1,29	0,82	919
Tristeza/pena	6,55	1,09	1368	6,03	1,33	919
Disgusto/asco	6,51	1,03	1360	5,53	1,57	917
Culpa	2,44	1,79	1349	2,17	1,32	914
Cólera/enojo	6,42	1,10	1269	5,25	1,64	892
Desprecio	6,42	1,11	1361	5,34	1,70	912
Miedo/ansiedad	5,87	1,53	1264	4,54	1,69	894
Vergüenza/timidez	2,44	1,96	1348	2,14	1,49	916
Orgullo	1,76	1,57	1346	1,99	1,62	917

Rango 1=Nada 7=Mucho

Las mismas emociones sobresalientes se verificaron una semana después y dos meses después de los atentados del 11 de marzo. Concretamente la atmósfera emocional estuvo caracterizada principalmente por tristeza/pena, la tríada de hostilidad (disgusto/asco, cólera/enojo, desprecio) y en menor medida el miedo/ansiedad. Estas emociones presentaron mayor intensidad una semana después del atentado. Al comparar la atmósfera emocional una semana después de los atentados con la atmósfera emocional dos meses después, ésta mejora en prácticamente todas las emociones estudiadas.

El clima emocional percibido fue evaluado a la semana y a los dos meses después de los atentados del 11 de marzo. Los análisis estadísticos muestran que dos meses después del atentado disminuyó en los sujetos la percepción de clima de miedo, enojo y tristeza a la vez que aumentó la confianza en las instituciones y la alegría¹. El clima mejoró a medida que nos alejamos en el tiempo de la tragedia, exceptuando la percepción del clima solidario que disminuyó a los meses del evento. Estos resultados son coherentes con la solidaridad mostrada inmediatamente después de la tragedia y por otros estudios que muestran que el mayor impacto afectivo en términos sociales de un hecho colectivo dura aproximadamente un mes, mientras que ocurre lo mismo con la movilización solidaria. En la tabla 6 mostramos los descriptivos de la percepción de clima emocional en los tiempos 1 y 3.

Tabla 6: *Composición de la percepción del clima emocional tras el 11 de marzo*

	<i>Tiempo 1</i>			<i>Tiempo 3</i>		
	<i>X</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>	<i>X</i>	<i>DT</i>	<i>n</i>
Situación económica	3,35	0,76	695	3,34	0,70	695
Clima general afectivo	3,22	0,80	690	3,24	0,72	690
Clima de esperanza	3,30	0,90	690	3,34	0,80	690
Clima solidario	3,70	0,94	692	3,54	0,87	692
Clima de confianza en las instituciones	2,69	0,85	690	2,82	0,84	690
Clima de miedo/ansiedad	3,33	0,97	662	2,94	0,91	662
Clima de enojo	2,91	0,93	689	2,74	0,91	689
Clima de tristeza	3,13	1,03	686	2,69	0,85	686
Clima de alegría	2,87	0,84	690	3,00	0,73	690
Clima de tranquilidad para hablar	3,35	0,93	692	3,42	0,94	692

Diferencias entre Cultura y Clima Emocional

Aún cuando los climas emocionales pueden estar influenciados por la cultura emocional, hay importantes diferencias entre clima y cultura. El siguiente ejemplo ilustra

¹ Prueba t para muestras relacionadas. Dos meses después del atentado (tiempo 3): percepción del clima solidario $t(691) = 4,25, p = 0,001$, miedo $t(661) = 8,82, p = 0,001$, enojo $t(688) = 4,03, p = 0,001$ y tristeza $t(685) = 9,65, p = 0,001$. Percepción de confianza en las instituciones $t(689) = -3,30, p = 0,001$ y emoción de alegría $t(689) = -3,58, p = 0,001$.

la diferencia entre cultura y clima emocional, es decir, entre las normas de vivencia y expresión emocional dominantes en la cultura, y las emociones dominantes en el estado de ánimo colectivo en un periodo determinado . La gente de culturas individualistas y relativamente igualitarias, como EEUU, reporta un alto nivel de conducta emocional expresiva y mayores sentimientos personales, y despliegan en general un estilo emocional de menor control o más expresivo. Esto se asocia tanto con sentimientos de alegría como con altos niveles de emociones negativas (Basabe *et al.*, 2002; Diener, Diener y Diener, 1995). Los individuos de China, culturalmente más colectivistas y jerárquicos, reportan una deseabilidad más baja de reacción emocional, menos reacciones subjetivas y expresivas, y menores niveles de expresión de afecto en general, revelando un estilo emocional sobrecontrolado. Aún así, las movilizaciones de estudiantes en ambos países se asociaban en los estudios realizados con un clima emocional similar. En las dos naciones la movilización involucraba un clima de esperanza, confianza en el futuro, y una orientación de enfado hacia los objetivos colectivos. Así, un clima de esperanza y una movilización de rabia pueden ser usadas para analizar la dinámica social de los movimientos en ambos países, a pesar del hecho de que los estudiantes en un país compartan una cultura Confuciana sobrecontrolada y en el otro una cultura más individualista emocionalmente expresiva.

Aspectos relevantes de la Construcción del Clima Emocional

El clima emocional hace referencia a las emociones colectivas predominantes generadas por la interacción social de los miembros de un grupo en un determinado espacio o contexto. Dado que el clima es construido socialmente, éste es objetivo en el sentido de que es percibido *como existiendo* independientemente de los sentimientos personales del individuo. El clima refleja lo que los individuos piensan que la mayor parte de la gente siente en esa situación. Estos juicios se basan, en parte, en las experiencias y observaciones personales, que sugieren que una determinada situación conlleva sentir miedo, odio, confianza, etc. Sin embargo, el clima es también influido cuando lo que hacen y dicen otros refleja los propios estados emocionales y la situación social. Cuando un clima se solidifica se desarrolla cierto consenso, por lo que puede existir una representación social sobre la situación de la sociedad y sobre las normas acerca de lo que uno debe sentir en un momento determinado.

Hay diferentes maneras de entender el clima emocional. Desde una perspectiva objetiva podemos entenderlo como un conjunto de emociones predominantes que reflejan

la coyuntura de una sociedad. Desde una perspectiva más subjetiva, podemos hablar de un campo de sentimientos que es percibido por los individuos pero que existe aparte del individuo. Este campo o este conjunto de emociones predominantes, existe en una sociedad en un determinado momento de su historia y se puede incluso considerar como un elemento que define un periodo histórico. De forma complementaria, Páez, Ruiz, Gailly, Kornblit, Wiesenfeld y Vidal (1997) han definido el clima emocional como un estado de ánimo colectivo que se caracteriza por una tonalidad afectiva, por el predominio de ciertas emociones, una representación social sobre el mundo social y el futuro, y ciertas tendencias de acción asociadas a las emociones que impregnan las interacciones sociales.

Podemos suponer que el clima emocional se compone más de estados de ánimo que de emociones, por la investigación sobre la frecuencia de estados afectivos. El clima emocional se compone antes que nada de la percepción de estados de ánimo más que de emociones – aunque las emociones percibidas serán congruentes con este: por ejemplo, tristeza en un estado de ánimo bajo o miedo en un estado de ánimo ansioso.

Un estudio utilizando percepciones de emociones en diferentes periodos de grupos sociopolíticos en Chile durante el período dictatorial, mostró como éstas se asociaban coherentemente con indicadores de violencia colectiva política (muertes políticas por represión estatal) y violencia colectiva social (disturbios y muertes de policías por oponentes). Específicamente, la percepción de miedo en el endogrupo por parte de la izquierda chilena opositora al régimen, se asociaba a indicadores de violencia colectiva política en contra (muertes por la policía de opositores al régimen), así como la percepción de enojo en el exogrupo político también se asociaba a la violencia colectiva política (la percepción de enojo en personas de derecha se asociaba a la represión contra la izquierda). Un clima de bajo miedo y alto enojo entre los opositores al régimen se asociaba a violencia colectiva social (Páez y Asún, 1994; Tran, 2004). Al mismo tiempo, indicadores de clima emocional positivo y negativo nacional han mostrado fiabilidad transcultural satisfactoria y se han asociado coherentemente con indicadores de calidad de vida (Páez *et al.*, 1997 – véase más adelante como diferentes emociones intergrupales y climas influyen en la conducta social).

Sin embargo, las “emociones colectivas” pueden ser construidas y evaluadas en al menos cuatro formas diferentes:

1. La percepción de cómo la gente en un grupo o sociedad se relaciona con otro. ¿Siente la gente miedo o confianza, apatía, enojo, o entusiasmo en sus relaciones? Esta construcción enfatiza el hecho de que los climas *son percibidos* y de que tratan de

relaciones emocionales (lo que está implícito cuando en los cuestionarios de clima emocional se indagan acerca de cómo la mayor parte de la gente siente).

2. Considerar a la gente de una determinada sociedad como estimulada a sentir emociones específicas, de forma que sus “elecciones” de cómo interpretar una situación están sesgadas hacia el miedo, confianza, rabia, compasión, etc. Esta construcción presupone que predominan ciertas emociones que las personas están, de hecho, experimentando (o que experimentarían si se imaginan actuando en una forma particular). Esto lleva a indagar acerca de la probabilidad de que la gente esté *realmente sintiendo* emociones específicas, como el miedo, o a preguntar la medida en la cual la gente evita o busca situaciones que puedan llevar a provocar una emoción particular, como expresar una opinión política. Esta visión del clima está implícita allí cuando aquél es estimado a partir de la suma de reportes de cuán a menudo los individuos partícipes de una experiencia colectiva experimentan ciertas emociones dadas (Lykes, Beristain y Cabrera, 2007).

3. Concebir al clima como compuesto por normas sociales acerca de cómo la gente siente o debe sentir. Tal construcción enfatiza las “convenciones” acerca de cómo las personas deben sentir o *expresar* las emociones más que en la percepción o presencia de emociones sentidas (Fernández-Dols, Carrera, Hurtado de Mendoza y Oceja, 2007).

4. Entender el clima emocional como un campo emocional en el que los afectos están condicionados por las relaciones entre los miembros de una sociedad o grupo en un determinado momento de la historia. Esta construcción asume la existencia de campos afectivos colectivos. Dado que esta perspectiva puede ser al mismo tiempo la más inclusiva y la más elusiva, nos concentramos en su elaboración. Visto como un campo emocional, el clima emocional es similar a los “campos afectivos” descritos por Valsiner (2001) que afectan a diferentes personas de maneras diferentes. Por ejemplo, el campo afectivo alrededor de la Navidad denominado “espíritu navideño” se centra en sentimientos de dar y la alegría está construida y semióticamente marcada con decoraciones de rojo brillante y verde, luces, y figuras míticas como los Magos, Olentzero o Santa Claus. Los individuos reaccionan a través de diferentes emociones, algunos con sentimientos de excitación y alegría, otros con nervios y ansiedad, y otros aún con depresión. Aún así, reaccionan a un campo afectivo común que todos saben invita a una anticipación esperanzada, a la alegría y la apertura que engendra.

De la misma manera que uno *debe* sentir tristeza en un funeral o una azafata de aerolínea debe expresar la bienvenida, uno “debe sentir” alegría en Navidad. Sin embargo, es necesario remarcar que estas normas no son arbitrarias y están a menudo reforzadas por

una narrativa común, un discurso social acerca de esa narrativa y por un contexto físico. En los funerales hay una narrativa de pérdida y hay un discurso acerca de la pérdida (Sarbin, 2001). Algunas personas están tristes y la gente que está triste no siente alegría ni les gusta que otra gente ande dando muestras de ella por allí. Aún más, el ambiente físico en los funerales conduce a la tristeza. Inversamente, la Navidad ofrece un ambiente colorido e impulsa a los individuos a “dar” y a sentir una sensación de mayor alegría. Las personas sentimos que el ser dadivosos nos traerá recompensas y que quien no se suma a este estado de ánimo es un aburrido o amargado. En otro sentido, las comunidades pueden crear contextos de conductas con música que promueve el patriotismo marcial o festividades relajadas en las que la gente de todas las edades está estimulada a compartir emociones o sentimientos concordantes.

Tales campos de sentimientos pueden estar basados en eventos políticos socioeconómicos y pueden llevar al establecimiento de climas emocionales. Así, cuando Pinochet asesinó a miles de personas y tomó el poder en Chile in 1973, un poderoso campo afectivo se creó. Páez, Asún y González (1994) han mostrado que algunas personas estaban encantadas con aquél hecho y otras casi se sentían más tranquilas pero aún así había un clima general de miedo. La gente era percibida como temerosa o con miedo porque todos sabían que sería peligroso decir ciertas cosas en público, un inesperado golpe en la puerta era más probable que llevara al miedo que a una placentera anticipación, y las normas sociales invitaban más a la precaución que a la confianza. Aún las personas con actitudes políticamente correctas sabían que debían ser cautelosas ya que la policía a veces podía cometer errores. Esta cautela afectaba las relaciones. La gente no podía hablar de parientes que habían desaparecido o decir públicamente sus opiniones políticas. El miedo que se sentía por tener un pensamiento crítico y la sensación de que este miedo podía ser provocado en otros creó soledad social. Esto prevenía a la gente de saber cómo pensaban los otros y, por supuesto, prevenía la organización de una oposición política. Este clima de miedo tuvo un “*momentun*” que duró hasta 1988. El aspecto más importante de los climas emocionales tiene que ver con sus propiedades como campo colectivo de sentimientos.

¿Dónde se encuentra el Centro o Grupo de Referencia del Clima de Emociones?

El clima emocional se basa en un colectivo, de manera que la gente debe interactuar con cada uno, tanto directamente escuchando sobre eventos que le han pasado a otros o rumores acerca de los que está sucediendo. Aunque se puede interrogar a los individuos acerca de sus percepciones del clima, u observar el impacto del clima en los individuos, la

investigación debe siempre incluir un nivel colectivo de análisis. En el caso de un vecindario, un pueblo u organización, el nivel colectivo de análisis puede parecer obvio, sin embargo, aún en estos casos la colectividad puede ser compleja y debe tenerse en cuenta que quienes tienen poder o status pueden experimentar un clima diferente de aquellos que no lo tienen. Ruiz (2007) demuestra que lo último es cierto en su estudio de las prisiones donde el clima emocional experimentado por los funcionarios es totalmente diferente al que experimentan los presos. A su vez, hay también diferencias significativas entre los presos mismos, diferencias de clase coexisten con el clima global común. Apoyando esta idea el estudio de de Rivera, Kurrien y Olsen (2007) muestra que cuando a los participantes se les pregunta cómo se siente o que es lo que siente la gente, sus respuestas están mucho menos afectadas por la clase social en comparación a cuando se les pregunta acerca de sus sentimientos personales.

Un clima colectivo puede ser analizado desde la perspectiva de diferentes grupos, pero podemos también hablar del clima a diferentes niveles de un colectivo. ¿Podemos hablar realmente de un clima nacional más allá del hecho de que el clima o subclimas entre algunas regiones o personas pueda ser significativamente diferente a otros de la misma nación? Creemos que se puede. Es decir, en la medida en la que podemos hablar de una sociedad con un gobierno común, podremos entonces hablar de un clima general que existirá más allá de las diferencias. Algún apoyo para esta posición la provee el estudio del clima emocional nacional percibido en siete zonas diferentes en España. Hay pocas diferencias significativas entre las medias regionales con sólo una excepción que parece confirmar la regla. En la Comunidad Autónoma Vasca, donde hay violencia colectiva, es significativamente menos fácil hablar en público ciertos temas políticos (Conejero, de Rivera, Páez y Jiménez, 2004).

¿Cómo se establecen los climas emocionales?

Los climas emocionales están claramente influenciados por hechos objetivos, cambios institucionales y políticas públicas que crean experiencias compartidas. Los datos de Páez *et al.* (1997) sugieren que los aspectos positivos del clima emocional se asocian positivamente al desarrollo social de la nación. Asimismo, el estudio de Ruiz (2007) muestra cómo el hacinamiento impacta negativamente en el clima emocional de las prisiones, y Lykes, Beristain y Cabrera (2007) evidencian cómo las masacres crearon en la comunidad Maya un clima negativo y cómo la política de impunidad obstaculiza los esfuerzos para reestablecer un clima de confianza. El siguiente estudio muestra como la

cercanía geográfica, aunque también sociopolítica, a los atentados del 11 de Marzo influyen la intensidad del clima emocional: a mayor cercanía, mayores emociones negativas, aunque también positivas.

Diferencias entre varias comunidades autónomas españolas en la percepción del clima emocional según su cercanía al atentado del 11 de Marzo del 2004.

Utilizando la escala de clima socio-emocional propuesta por de Páez *et al.*, (1997), considerando el clima positivo y el clima negativo como variables dependientes y ordenando las regiones por cercanía geo-política al atentado del 11 de Marzo: Madrid (7), Burgos (6), Andalucía (5), Valencia (4); Galicia (3), Barcelona (2), País Vasco (1). Este orden se basó en el porcentaje de personas que conocían y se preocuparon por el atentado y es coherente con los datos sobre identificación con España y los españoles. Hallamos un efecto principal lineal en el clima positivo, tanto a la semana como a los dos meses del atentado. Respecto al clima negativo, encontramos un efecto principal a la semana del atentado aunque éste fue curvilíneal².

El examen de las puntuaciones medias confirma que a mayor cercanía geográfica al atentado, mayor clima positivo o de solidaridad. Por su parte, el clima emocional es más negativo allí donde hay mayor cercanía geográfica al atentado pero también en la comunidad más distante geográfica e ideológicamente de Madrid, la región nacionalista del País Vasco – en gran medida por la conflictividad política, la manipulación política sobre la autoría por el gobierno del PP y el malestar provocado por la posibilidad que los autores del atentado fueran miembros de ETA. En la tabla 7 podemos observar los descriptivos referentes al clima positivo y negativo en las distintas comunidades autónomas.

Tabla 7: *Descriptivos del clima positivo y negativo de la Escala de Clima Emocional de Páez et al., (1997)*

Comunidades autónomas	Clima positivo					
	Tiempo 1			Tiempo 3		
	M	DT	N	M	DT	N
País Vasco	2,85	0,56	232	3,01	0,55	166
Cataluña	3,18	0,54	89	3,19	0,48	56
Valencia	3,17	0,55	65	--	--	--
Galicia	3,19	0,55	92	3,16	0,50	99
Andalucía	3,30	0,51	307	3,39	0,55	251
Castilla y León	3,15	0,54	422	3,14	0,58	255

² Clima Positivo: primer tiempo (a la semana del atentado), $F(6, 1381) = 16,83, p = 0,001$. Tercer tiempo (a los dos meses del atentado), $F(5, 891) = 11,43, p = 0,001$. Clima negativo: primer tiempo (a la semana del atentado) $F(6, 1382) = 3,11, p = 0,005$, curvilíneal.

Madrid	3,13	0,45	181	3,31	0,51	70
Clima negativo						
	Tiempo 1			Tiempo 3		
Comunidades autónomas	M	DT	N	M	DT	N
País Vasco	3,20	0,71	232	2,91	0,67	165
Cataluña	3,00	0,76	90	2,75	0,59	57
Valencia	3,16	0,75	65	--	--	--
Galicia	3,29	0,67	92	2,85	0,76	100
Andalucía	3,02	0,84	307	2,77	0,77	255
Castilla y León	3,09	0,77	422	2,76	0,73	252
Madrid	3,22	0,73	181	2,81	0,63	70

El clima emocional está también influenciado por cómo la gente común se comporta. La continuidad del comportamiento parece mantener el clima de manera tal que éste persiste más allá de las condiciones objetivas que originalmente estuvieran involucradas, afectando su poder predictivo. Como está influenciado por el comportamiento común o cotidiano, el clima emocional no es sólo un proceso macro social sino también un proceso microsical. Rimé (2007) sostiene que éste es generado por la necesidad de la gente de hablar con otros de sus experiencias emocionales y es este compartir social el que refuerza las emociones y ayuda a construir convergencia y semejanza en las emociones percibidas. A mayor frecuencia de compartir o hablar con otros después del 11 de Marzo, más positivo era el clima emocional dos meses después, ya que hablar reforzaba la percepción de reacciones personales y colectivas (aumento de la cohesión, de la sensibilidad ante violaciones de los derechos humanos, etc) de crecimiento ante el trauma del atentado (Paez *et al.*, 2007).

Aunque compartir generalmente implica hablar, también puede incluir el silencio. Hablar de las amenazas refuerza un clima de miedo pero también tales climas usualmente inhiben lo que se dice. Por el contrario, un clima de seguridad o confianza parece estar relacionado a la sensación de la gente de tener libertad para hablar unos con otros, de discutir públicamente ciertos temas y de cooperación (de Rivera, 1992a). Por supuesto, el contenido de los mensajes de los medios de comunicación de masas son influencias importantes. La exposición a la información de los medios sobre la violencia colectiva refuerza la afectividad y ayuda a generar un clima emocional, como muestran los estudios sobre los ataques del 11 de Septiembre y el 11 de Marzo (Schuster *et al.*, 2001; Silver, Holman, McIntosh, Poulin y Gil-Rivas, 2002).

El siguiente estudio muestra cómo ser víctima o estar expuesto a la violencia colectiva genera una percepción negativa del clima emocional.

Percepción del clima emocional entre víctimas de violencia colectiva y no víctimas en el País Vasco

En un estudio realizado en el País Vasco se comparó la percepción del clima emocional en un grupo de población general y uno de personas que habían sido víctimas de la violencia colectiva. Los resultados indican que las víctimas del terrorismo percibían un clima socio-emocional más negativo (véase Tabla 8) y que las diferencias se mantenían estables al comparar a las víctimas con un grupo apareado o igualado en las características sociodemográficas (Iraurgi, Ballestero *et al.*, 2008).

Tabla 8: *Composición de la percepción del clima emocional en población general y víctimas del terrorismo en el País Vasco*

	Población			Víctimas		
	X	DT	N	X	DT	N
Clima general afectivo	3,3	0,80	136	2,7	0,72	33
Clima de esperanza	3,50	0,90		3,2	0,80	
Clima solidario	3,30	0,94		2,77	0,87	
Clima de confianza en las instituciones	2,98	0,85		2,33	0,84	
Clima de miedo/ansiedad	2,33	0,97		3,32	0,91	
Clima de enojo	2,2	0,93		3,2	0,91	
Clima de tristeza	2,3	1,03		3,2	0,85	
Clima de alegría	3,2	0,84		2,6	0,73	
Clima de tranquilidad para hablar	3,15	0,93		2,3	0,94	

Se verificaron también diferencias significativas entre la población general y las víctimas en las puntuaciones totales de percepción del clima positivo y negativo. El total de clima positivo es 19,44 y la media de 3,2, en la población general mientras que es significativamente más bajo con una media de 2,65 en las víctimas- suma total de 15,9. El total de clima negativo es de 6,8 con una media de 2,26 en el caso de la población general mientras que en las víctimas es significativamente más alto, total de 9,7 y media de 3,28. La balanza de afectos o emociones positivas menos negativas es en general positiva, de + 1,06 en el caso de la población general sucediendo lo contrario entre las personas que han sufrido la violencia colectiva en donde la balanza de clima es negativa de -0,63, o 2,65-3,28 (Iraurgi *et al.*, 2008).

El clima emocional está también influenciado por el comportamiento y el afrontamiento colectivo como las demostraciones, ceremonias y juicios. Un estudio longitudinal sobre las reacciones al ataque terrorista del 11 de Marzo en Madrid mostró que la participación en rituales colectivos influye la forma en que el clima emocional de una nación es percibido. Campos, Iraurgi, Páez y Velasco (2004) encontraron, al igual que Lykes, Beristain y Cabrera (2007), que la participación en rituales sociales puede ser beneficiosa para la comunidad y costosa para el individuo por la reactivación de afectos negativos que produce.

Los rituales como forma de recuperación del clima emocional

Los estudios llevados a cabo después de los atentados terroristas en Madrid, han demostrado que la participación en manifestaciones durante la primera semana predijo a los dos meses una evaluación más positiva del clima emocional, confirmando que el afrontamiento colectivo, con aspectos tanto expresivos -expresar valores de rechazo al terrorismo, en algunos casos a la guerra- como instrumentales -buscar presionar para cambiar de Gobierno- tienen efectos positivos en la cohesión social y el clima emocional (véase Tabla 9).

Tabla 9: *Media de la percepción del clima emocional en participantes y no participantes en manifestaciones*

	Media del Clima Positivo	
	No participaron en manifestaciones	Participaron mucho en manifestaciones
A la semana del atentado	18.90	19.00
A los dos meses del atentado	18.84	19.70
Cambio	-.06	+.70

* rango 6-30 puntuaciones totales

Como se constata las personas que no participaron en manifestaciones no cambian su percepción del clima, mientras que las que lo hicieron lo aumentan. Además las personas que más participaron en manifestaciones informan de mayor afectividad positiva y apoyo social (véase tabla 10).

Tabla 10: *Media de la afectividad positiva y apoyo social subjetivo en participantes y no participantes en manifestaciones*

	No participaron en manifestaciones	Participaron mucho en manifestaciones
Afectividad Positiva *	2.40	2.64
Apoyo social subjetivo +	3.26	3.80

* rango 1-5 medias + rango 1-4 medias

Los ritos o manifestaciones colectivas inducen bienestar o aumento de la afectividad positiva, porque las personas reunidas se reconfortan, aumenta el apoyo social y disminuye la soledad, así como reafirman las creencias sobre los aspectos benéficos de la reacción colectiva ante el hecho traumático.

“...el lazo común sigue predominando a las 12 no falta nadie en la puerta. Contra el terror y la barbarie, con las víctimas...No hay excusas para esta matanza...lo importante es...salir de la parálisis... romper el estupor, juntarnos por centenares de miles para expresar nuestros sentimientos...Que allí estará toda la buena gente de Madrid...los rostros han cambiado...El dolor y la indignación permanecen. Pero se ha roto la parálisis provocada por el estupor y la angustia...la vida sigue...Queremos prolongar estos momentos de comunidad que hemos vivido...” (Díaz, 2004, pg.29 y pg. 33 en Páez, Rimé y Basabe, 2005).

Las dos citas siguientes, pertenecientes a una manifestación de protesta del 13 de Marzo ilustran como las manifestaciones refuerzan la cohesión y el bienestar:

“...El ánimo crece, la esperanza más, la sensación de protagonismo en los acontecimientos nos embarga...La calle es una fiesta, la alegría es también homenaje al tremendo dolor que provocan los que no están...” (Madrugada del 14-M) “Se respiraba libertad. La calle era nuestra y el futuro también. Me fui a dormir...satisfecho, convencido de haber hecho historia” (Díaz, 2004, pg.37 y 116 en Páez *et al.*, 2005).

Las personas que participaron en manifestaciones también informan percibir más beneficios, en particular, colectivos o más reacciones de crecimiento en sí mismo, los otros y la colectividad después del 11-M (véase Tabla 11).

Tabla 11: *Media de la reacciones de aumento del apoyo social y cohesión social y aumento de sensibilidad DDHH en participantes y no participantes en manifestaciones*

	No participaron en manifestaciones	Participaron mucho en manifestaciones
Aumento apoyo social +	3.50	4.30
Cohesión social y aumento sensibilidad DDHH +	4.14	4.99

+ rango 1-5 medias

La siguiente expresión ilustra como se elaboraron aspectos positivos de las respuestas al trauma colectivo, como un aumento de la sensibilidad ante la guerra:

“Las víctimas sirvieron de catarsis sobre un fragmento de población...que ha derrotado al PP...Entre ellos están los muertos...recordaron la igualdad de todas las bajas...la injusticia de la guerra...falsificación de la verdad” (Díaz, 2004, pg. 108 en Páez *et al.*, 2005).

La expresión de sus valores ideológicos mediante manifestaciones se asoció a la comunicación y la intención de voto. Estas actividades fueron exitosas para las personas que querían cambiar de Gobierno, produjo una disminución de las emociones de tristeza, enojo y miedo percibidas en el ambiente social y un aumento de la confianza y solidaridad percibidas en el entorno. Como afirma un observador, las manifestaciones y *“Las elecciones del 14 de Marzo sirvieron para eliminar mucha rabia...La gente, de alguna manera, eliminó parte de su rencor [debido a los atentados] castigando al Gobierno con su voto”* (Benito, Minaya y Torres, 2004 en Páez *et al.*, 2005). Otro autor redundante en la misma idea: CREO QUE UNA COSA ES QUE SE MOVILIZARA EL VOTO Y OTRA QUE LA GENTE CASTIGARA AL PP POR LOS MUERTOS DIRECTAMENTE. CREO QUE INFLUYO MUCHO MAS LA MANIPULACIÓN POLITICA DE LA AUTORIDAD Y LA MENTIRA EVIDENTE.

“En España hubo elecciones tres días después del atentado...La ciudadanía reaccionó con un voto masivo...La muerte política de Aznar tuvo algo de ejercicio ritual por el que el pueblo transfirió su profundo malestar a un chivo expiatorio...La retirada de las tropas de Irak acabó de simbolizar que se había pasado página. Y la ciudadanía se sintió confortada. Quiso creer que empezaba un tiempo nuevo” (Ramoneda, 2004 en Páez *et al.*, 2005).

Estos observadores postulan que las manifestaciones y elecciones castigaron a los responsables políticos y esto produjo un aumento percibido de la cohesión social. Ahora bien, no hay que olvidar que la participación en manifestaciones se asociaba a una mejora del clima emocional controlando la posición ideológica. Es decir, no se limitaban los efectos positivos a las personas de centro-izquierda. Nuestros datos muestran que al “ponerse juntos todos en la misma posición ante el horror”, al rechazar simbólicamente conjuntamente la violencia colectiva y reafirmar la pertenencia a una comunidad inclusiva mediante las manifestaciones y ceremonias tuvo efectos positivos, más allá de la dimensión de castigo y expresión de conflictos políticos de las elecciones.

Finalmente, controlando los beneficios colectivos inferidos del trauma, la afectividad positiva y el apoyo social como mediadores o su influencia en la mejora del clima positivo a los dos meses, la influencia positiva de las manifestaciones en el clima emocional desaparecía, por lo que podemos concluir que el aumento de afectividad positiva e integración social y el crecimiento postraumático o los beneficios colectivos son los mediadores de la influencia positiva de los rituales en la cohesión social.

Los efectos positivos en el clima ocurren porque la participación se asocia con la búsqueda de sentido y con reacciones positivas de reestructuración al trauma. La participación refuerza la integración social e incrementa la percepción de esperanza y solidaridad involucrada en un clima emocional positivo. En una línea similar, Kanyangara, Rime, Philippot y Yzerbyt (2007) muestran en su estudio que la participación en tribunales populares posteriores al genocidio en Ruanda refuerza el clima positivo (aunque solo entre los acusados en los juicios) a la vez que reduce en general los estereotipos intergrupales negativos que existen entre las víctimas y los perpetradores e induce una visión más individualizada de los otros. Ahora bien, estos rituales de justicia popular en particular tienen un coste afectivo para la sociedad y los individuos dado que refuerzan las emociones personales negativas, así como el clima emocional negativo entre las víctimas. Otros estudios también encuentran que rituales de justicia, como la Comisión Sudafricana de Reconciliación y Verdad también aumentan la percepción de hostilidad y conflicto intergrupales – dos tercios de los encuestados percibían esto, aunque también veían efectos positivos (Kanyangara *et al.*, 2007). En el estudio sobre el 11-M las personas que más habían participado en manifestaciones también informaban de más emociones negativas y pensamientos repetitivos relacionados con los atentados. Los estudios muestran que el afrontamiento activo contra la injusticia se asocia a la reactivación de emociones negativas aún cuando el apoyo social y las creencias positivas se refuerzan. Son los beneficios colectivos de la participación en formas de afrontamiento como integrar comisiones de verdad, castigo simbólico a los perpetradores y el reconocimiento moral a la dignidad de las víctimas, los que llevan a que los eventos sean útiles herramientas sociales para combatir climas emocionales negativos y construir culturas de paz. En cambio sus efectos en las emociones negativas generalmente son de reactivación. Esto quiere decir que participar en estos rituales tiene un coste emocional que hay que evaluar, aunque tengan efectos positivos sociales. Todo ello muestra además la importancia de la preparación de la gente para participar en ellos, el cuidado del procedimiento y el acompañamiento a las personas afectadas.

¿Cuál es la mejor forma de medir el Clima Emocional?

Aunque la idea de un campo de sentimientos presupone que la gente siente emociones particulares, es posible que las personas simplemente *piensen* que la gente siente de una cierta manera o que sentirían de una cierta manera. La relación entre

sentimientos, cognición y conducta es compleja y, su análisis y comprensión necesita aún profundizarse. Uno puede evitar una acción tal como ir a un determinado barrio de noche porque le han dicho o piensa, o cree que sería peligroso, aún así puede no *sentir* miedo a menos que él o ella se aventure en el barrio. De la misma manera, cuando las personas viven en condiciones peligrosas toman usualmente precauciones lo que les permite sentirse más seguras. Es más, pueden adaptarse y no reportar sentimientos de miedo a pesar del hecho de que uno de afuera pueda inferir una motivación de miedo de las precauciones de seguridad. Igualmente, la gente de un determinado barrio puede reportar sentirse mucho más miedosa de lo que parece estar justificado por las condiciones en las que viven.

Se puede inferir un clima emocional por la conducta. Después de la caída del muro de Berlín, Oettinger y Seligman (1990) compararon la conducta expresiva en Berlín oriental y occidental observando el comportamiento de hombres en 31 diferentes lugares de encuentro. Encontraron que el número de sonrisas, risas, posturas abiertas y gestos de manos era significativamente mayor en Berlín occidental. Sin embargo, es difícil encontrar comportamientos que tengan el mismo sentido emocional en diferentes culturas, por lo que la mayoría de los investigadores usan cuestionarios para hacer evaluaciones del clima emocional.

Los primeros estudios utilizaron las escalas llamadas de auto-anclaje de Cantril, compuestas por preguntas acerca del tipo de acciones que la gente siente que serían recompensadas en su sociedad, y la medida en la cual la gente confiaba en el gobierno y en que las personas se preocuparan por los otros y no sólo de sí mismos. Fernandez-Dols, de Rivera y Sell (1991) utilizaron este instrumento para evaluar el clima en diferentes regiones de España y de Rivera (1992b) comparó el clima en Guatemala y en EE.UU. Los trabajos posteriores a los de de Rivera acerca del clima emocional se basan en la escala de 24 ítems que intenta medir cada uno de los ocho sentimientos sociales básicos (seguridad, inseguridad, confianza, depresión, amor, miedo con tres preguntas diferentes).

De estos estudios, fue posible establecer que los estudiantes de EUA se sentían más seguros que los estudiantes en España y Colombia, y que los últimos se sentían significativamente más seguros que los estudiantes de Honduras y Nicaragua. Además, los datos mostraban que los estudiantes de Honduras y Nicaragua tenían menos confianza en sus oportunidades y en el gobierno que los estudiantes de Colombia y Perú. Aunque la rabia era mayor en Honduras, Colombia y Nicaragua, había significativamente menos miedo de hablar en Nicaragua. Más allá de esto, las fiabilidades de las escalas a menudo bajaban cuando se examinaban las correlaciones inter ítem entre las diferentes naciones.

Esto no parecía deberse a que los ítems tuvieran un significado semántico diferente sino al hecho de que tenían diferentes significados sociales en términos de la organización de la sociedad o la cultura. Así, el miedo a hablar en Honduras aparecía relacionado a la opresión del gobierno, mientras que en Colombia se asociaba más al miedo a los grupos que participan en el conflicto armado interno. ¿?

Mientras tanto, Páez, *et al.*, (1997) desarrollaron una escala más simple que evalúa el clima emocional utilizando una escala *Likert* de 4 puntos que pregunta a los participantes la medida en la cual ellos creen que la mayoría de la gente siente un número determinado de emociones tales como esperanza, solidaridad, confianza en las instituciones, tranquilidad para hablar, alegría, miedo, ansiedad, tristeza y rabia. Se pide además a las personas que evalúen cómo la gente siente la situación económica o del clima emocional general de su país. La investigación transcultural reveló dos factores estables: uno que incluye a todos los ítems positivos y otro que incluye a la rabia, el miedo, la ansiedad y la tristeza percibida en el clima social. Aunque probablemente este instrumento revele menos diferencias que la escala de 24-ítems, tiene la ventaja de tener una administración mucho más rápida.

Una alternativa a la observación de la conducta o el cuestionario la sugieren Fernández-Dols *et al.*, (2007). Los autores demuestran que también es posible pedir a las personas que listen las emociones ejemplares y que luego indiquen el orden y frecuencia con las que las diferentes emociones son tomadas como indicadores del clima emocional prevaleciente, entendiendo a éste como reflejo de las normas sociales.

El Clima emocional como antecedente o predictor de las conductas sociales.

Aunque podamos medir el clima emocional, tales medidas pueden simplemente reflejar la percepción pública de los eventos. Necesitamos saber si las medidas de clima emocional pueden predecir cómo las personas realmente se comportan. Existen algunos indicadores de que las medidas de clima podrían tener un poder predictivo. Un estudio del clima emocional en diferentes barrios de ciudades medianas muestra que la conducta de voto se predice por cómo las personas perciben el clima emocional. Aunque la conducta de voto está claramente influenciada por factores como la edad, los ingresos y la educación, la percepción del clima emocional aporta significativamente a una mayor varianza de la propensión a votar aún cuando son consideradas las variables más usuales (de Rivera, 2005).

Conejero y Etxebarria (2007) demuestra que la forma en que la gente se comportó después del ataque terrorista en Madrid se asociaba a la percepción que los individuos

tenían del clima emocional del país, aunque por supuesto la conducta individual de los sujetos podía predecirse mejor a partir de sus respuestas emocionales al ataque. Sin embargo, aún cuando estas emociones personales son tomadas en consideración, la predicción tanto de la conducta altruista como la evitativa se mejoraba al incorporar las percepciones individuales de los climas emocionales de los países. Aún cuando el clima emocional parece añadir poder predictivo a la conducta individual, parecería que el clima emocional sería más útil en la predicción de las conductas colectivas tales como demostraciones, rituales, elecciones, y el suceso o fracaso de colaboración intergrupala. Desafortunadamente, faltan datos sistemáticos que ayuden a verificar esto.

Validez Predictiva del clima emocional.

Para examinar la capacidad predictiva específica del clima emocional positivo en su conjunto, se llevaron a cabo una serie de análisis de correlación parcial entre el indicador global del clima emocional positivo en el tiempo 1 (a la semana del atentado terrorista en Madrid) y los indicadores de conducta altruista, de evitación intergrupala y de participación en manifestaciones, controlando el nivel de alteración personal negativo. Confirmando los análisis anteriores, la percepción de un clima emocional positivo una semana después del 11-M, mostraba correlaciones parciales significativas con la participación en manifestaciones, con las conductas altruistas y, tendencialmente, con las conductas de evitación. El clima emocional negativo mostraba correlaciones parciales significativas con el menor altruismo y con la mayor evitación.

Con respecto a la alteración afectiva personal, la intensidad del miedo sentido ante el 11-M se asoció específicamente, controlando los niveles de hostilidad, culpa y tristeza, así como el clima emocional percibido, a ofrecerse como voluntario y otras conductas de ayuda, a ir a una manifestación en torno a lo ocurrido, además de hablar sobre lo ocurrido con otros y a buscar apoyo afectivo en otras personas (Páez *et al.*, 2005). Finalmente, el miedo ante el 11-M se asociaba a la conducta de evitación de contacto con musulmanes, confirmando que el miedo y la ansiedad refuerzan la evitación del contacto intergrupala.

Controlando los niveles individuales de hostilidad, culpa, tristeza y miedo, el clima emocional positivo se asociaba a una mayor identificación con españoles, a manifestarse, confrontar e ir a votar y a haber afrontado el 11-M mediante el crecimiento post-traumático, es decir, percibiendo respuestas benéficas en si mismo, los otros y la

colectividad (Páez *et al.*, 2007). Además se asociaba a menor evitación de contacto intergrupales (por ejemplo con los musulmanes) y a mayor altruismo. Es decir, una percepción del clima emocional positivo influenciaba, por encima de la afectividad personal, positivamente la cohesión social, las actividades de participación política y la reconstrucción positiva de lo ocurrido, permitiendo además la integración de exogrupos en una “supra-identidad”, obstaculizando el prejuicio contra los musulmanes. De forma opuesta, una percepción negativa del clima emocional, reforzaba las conductas de evitación y se asociaba negativamente al altruismo.

De hecho las emociones sentidas en relación con los grupos, las relaciones entre grupo y ante las instituciones, se asociarán a conductas colectivas y de participación social: el miedo sentido a la inhibición y protección; la injusticia, privación y enojo a la movilización; las emociones positivas a conductas prosociales y de movilización social. Por ende, tanto o más importantes que las emociones sentidas personalmente son las que el sujeto percibe que dominan en su medio social, en relación con los objetos sociales. Este clima emocional tiene una relación con las conductas sociales similares a la afectividad personal, como examinamos a continuación.

Tipos de Clima y Conducta Social.

Tener en cuenta el tipo de emoción que predomina en un estado de ánimo colectivo puede ser importante para el poder predictivo del clima emocional. Si pensamos en el clima emocional como el predominio de ciertas emociones repetidas en un grupo o sociedad, podemos asociar la emoción predominante con las percepciones y creencias compartidas que permean las interacciones sociales e influyen la acción colectiva. Al sostener que las emociones tienen funciones interpersonales y sociales, se pueden analizar los efectos que una determinada emoción dominante puede tener en la conducta colectiva. Algunas emociones particulares pueden ser analizadas en términos de cómo ellas afectan la percepción y el comportamiento.

Frijda (1986) ha sostenido que las emociones implican evaluaciones específicas y tendencias a la acción, y de Rivera (1977) ha señalado que ciertas emociones particulares involucran percepciones específicas del ambiente que contienen conjuntamente instrucciones y transformaciones corporales acerca de comportamientos relacionados al logro de metas. Estas emociones pueden ser sentidas por hechos que afectan al grupo al que la persona se identifica y cuando la identidad es destacable en el contexto – es lo que se

denomina emociones vinculadas a la pertenencia de grupo. En el ejemplo que ya usamos, una persona alemana joven puede sentir culpa y vergüenza por lo que hicieron sus abuelos – el Genocidio de los judíos europeos y los crímenes de guerra en Europa del Este. Pero, además estas emociones se pueden percibir como dominando el grupo social. Puede que la persona no sienta culpa y vergüenza personal, pero perciba que estas reacciones son normativas u obligadas de sentirse, ya que el Gobierno alemán y las instituciones aceptan la responsabilidad de los alemanes en estos crímenes de guerra, la necesidad de pedir perdón, arrepentirse y reparar en la medida de lo posible lo ocurrido. Percibir que estas emociones dominan el grupo van a orientar la conducta de la persona, en particular ante los otros grupos implicados: judíos, polacos, rusos, etc. Estas emociones además tienen efectos no solo para la interacción entre personas, sino que entre grupos, es decir, son emociones intergrupales, que afectan o influyen las conductas colectivas y entre grupos. El predominio de culpa colectiva orientará la interacción entre alemanes y judíos, polacos, rusos, etc., en cuanto grupos nacionales e instituciones. Finalmente, estas emociones se basan en el contexto social y la comunicación por los mass media, además de la comunicación interpersonal y la experiencia directa. Se ha constatado que la exposición a emisiones de TV y otros medios de comunicación intensifican las emociones sentidas ante hechos colectivos, como el 11-M y 11-S (Ubillos, Mayordomo y Basabe, 2005).

El siguiente cuadro sintetiza los antecedentes causales y percepciones, las tendencias de acción, así como los efectos positivos y negativos de las emociones básicas, basado en los estudios sobre evaluaciones y emociones y sobre emociones intergrupales (Mackie y Smith, 2002; García-Prieto, Tran y Wranik, 2005; Smith y MacKie, 2008; Fischer y Manstead, 2008).

Cuadro 1: Antecedentes causales y percepciones, tendencias de acciones y emociones básicas

<i>Emoción Colectiva</i>	<i>Evento causal y evaluación</i>	<i>Tendencia acción</i>	<i>Efectos intra e intergrupo Positivos</i>	<i>Efectos intra e intergrupo Negativos</i>
<i>Enojo</i>	-Obstáculo para obtener meta o amenaza a bienes; -Grupo amenazante	-Aproximación para agredir o eliminar obstáculo y amenaza	-Aumenta la autoestima y autoconfianza grupal	-Agresión, discriminación exogrupos
<i>Odio</i>	-Injusticia por Exogrupo poder igual o menor	-Ataque real, verbal y simbólico	-Refuerza identificación y valores endogrupo	-Riesgo de ser objeto de represalias -Exclusión social y aniquilamiento
<i>Miedo</i>	- Amenaza bienes o sobrevida por exogrupo poderoso	- Escape protección	-Cohesión grupo o nación -Inhibición agresión	-Evitación de exogrupos -Visión focalizada negativo
<i>Ansiedad</i>	-Amenaza potencial		-Cuidar riesgos	-Parálisis ante otros grupos

<i>Tristeza</i>	-Pérdida irremediable de oportunidades, bienes y vidas provocado por otro grupo -Bajo control	-Reflexión suspender y reevaluar planes -Pedir ayuda	-Reajustar metas y adaptarse a otros	-Conducta de evitación y desesperanza, impotencia
<i>Piedad Compasión</i>	-Otras personas en malestar o problemas -Grupo no amenazante sin poder	-Tendencia a ayudar	-Refuerzo apoyo social	

Continuación Cuadro 1

<i>Emoción Colectiva</i>	<i>Evento causal y evaluación</i>	<i>Tendencia acción</i>	<i>Efectos intra e intergrupo Positivos</i>	<i>Efectos intra e intergrupo Negativos</i>
<i>Culpa</i>	-Percepción propio grupo responsable de daño injustificable a otro grupo	-Reparación Conducta de arrepentimiento, petición de perdón y reparación	-Refuerza reconciliación y empatía entre grupos -Refuerza acuerdo y conformidad	-Rumiación o focalización propia historia y errores grupo
<i>Vergüenza</i>	-Grupo tiene rasgos inmorales o indeseables	-Ocultarse o desaparecer escena social	normas grupo -Mejora de la identidad colectiva	-Aislamiento otros grupos -Malestar grupal
<i>Orgullo</i>	-Obtención por el grupo de metas o bienes valorados de forma superior a lo esperado o muy intensa -Alto control y poder	-Tendencia a expandir y ampliar actividades -Seguridad en grupo, asertividad	-Refuerzo identidad y autoestima colectiva	-Complacencia con su grupo -Arrogancia ante otros grupos -Riesgo de implicarse en acciones demasiado arriesgadas
<i>Alegría Felicidad</i>	-Obtención por el grupo de metas o bienes valorados	-Excitación -Aproximación otros -Creatividad, ensayo nuevas conductas	-Tendencia a compartir y celebrar con otros -Aumento generosidad, tolerancia y apoyo social -Aumento creatividad y confianza	-Disminución de pensamiento analítico
<i>Esperanza</i>	-Aspiración y Expectativa de que la situación del grupo mejorará o se conseguirá un objetivo deseado -Incertidumbre	-Mantenimiento compromiso y vigilancia -Tendencia aumentar esfuerzo si necesario	-Refuerza actividad grupal -Motiva a avanzar hacia metas -Refuerza vigilancia	-Metas irreales que llevan al fracaso

El Clima de rabia, enfado y enojo

Examinaremos para cada emoción la causa y percepción asociada, así como los datos que confirman los efectos de las emociones grupales y del clima emocional sobre la conducta. Así, la rabia puede ser entendida como la percepción de que hay un desafío, una

movilización de recursos corporales, y una instrucción a remover el desafío o como una evaluación negativa del otro, una evaluación positiva de las propias fuerzas, y la tendencia a atacar.

Varios estudios han mostrado que las emociones grupales de enojo u enfado se activaban cuando las personas percibían amenazas, se identificaban con el grupo y se asociaban a tendencias a la agresión ante el exogrupo. Jóvenes europeos identificados con los occidentales resentían enojo al recordárseles los ataques del 11-S y a mayor enojo, mayor acuerdo con conductas de agresión a los árabes?? (Smith y MacKie, 2008; Fischer y Manstead, 2008). La vivencia de enojo ante un hecho de violencia, que no afectaba a la persona pero sí al grupo nacional o social al que ella pertenecía, como el 11-S en EEUU, se asociaba a una menor percepción de riesgos de nuevos atentados o no tenía relación en el caso del 11-M en España, mientras que en ambos países a mayor vivencia de miedo, mayor percepción de riesgo (Lerner *et al*, 2003, citado en Ubillos, Mayordomo y Basabe, 2005). El enojo o enfado sentido ante el 11-M se asociaba a conductas de agresión verbal y física (Ubillos *et al*, 2005).

Al nivel de los procesos grupales, los datos muestran que la rabia refuerza y justifica la agresión y la represalia, refuerza los valores grupales, e incrementa la confianza colectiva de manera que hay una energía para superar los obstáculos y alcanzar los objetivos (Tran, 2004). Páez, González y Asún (1994), utilizando juicios de expertos sobre las emociones dominantes en Chile e indicadores objetivos de conducta colectiva (muertes civiles, número de disturbios, militares y policías muertos por motivos políticos), encontraron que la rabia percibida en los grupos de derecha estaba asociada a la represión contra los civiles y que la alta rabia con el bajo miedo y tristeza en los grupos de izquierda se asociaba a la violencia colectiva fuerte. Idem: bajo miedo y alta rabia asociado a violencia? A movilización? A un poco todo? Riesgo de identificar ambas cosas

Generalmente el enojo se asocia al desprecio y al disgusto o asco ante otros grupos o personas en una triada de hostilidad. El disgusto o asco se siente ante un grupo percibido como negativo y contagioso moral o físicamente. El desprecio, ante grupos inferiores, incapaces y desagradables. Ambas emociones se asocian al rechazo de los grupos que las producen (Smith y Mackie, 2008). Una forma extrema de la hostilidad o enfado es el odio hacia un grupo. Esta emoción se produce cuando se percibe una agresión, daño o injusticia cometida deliberadamente por un grupo al que se cree intrínsecamente malvado. El odio orienta hacia la eliminación social o política del exogrupo y está en la base de los

conflictos más extremos (Bar-Tal, Halperin y De Rivera, 2007 – véase el capítulo de Ubillos *et al.*).

El Clima de Miedo

Al contrario, un clima emocional en el que el miedo predomina se asocia a la percepción del ambiente como amenazante, con bajo control de lo ocurre e incertidumbre. Sentimientos de miedo se asocian a conductas endogrupales de defensa y protección, alto etnocentrismo y baja tolerancia política (Feldman y Stenner, 1997; Skitka, Bauman y Mullen, 2004). La vivencia de miedo ante un hecho de violencia colectiva, como el 11-M en España y el 11-S en EEUU se asociaba a una mayor percepción de riesgos de nuevos atentados – lo que no ocurría con la vivencia de enojo (Lerner *et al.*, 2003, citado en Ubillos *et al.*, 2005). El miedo personal sentido ante el 11-M se asociaba a conductas de protección y evitación (Ubillos *et al.*, 2005). El estudio de Conejero y Etxebarria (2007) descrito en este capítulo muestra cómo tanto el miedo personal como el clima emocional negativo en el que está incluido el miedo, se relacionan específicamente a comportamientos defensivos y a la evitación de sujetos pertenecientes a grupos sospechosos. El predominio del miedo en el clima emocional es una fuente posible de alimentación de la violencia. En Israel varios estudios han mostrado una relación negativa entre el sentir miedo por el colectivo y el apoyo a proceso de paz (Bar-Tal, Halperin y De Rivera, 2007).

El Clima de Tristeza

La tristeza y el dolor, con sus percepciones de pérdida irreparable y sus orientaciones a retirar y evitar la acción, son importantes reacciones emocionales a la violencia colectiva, tales como los asesinatos que ocurrieron durante la represión de Pinochet en Chile o la sistemática violencia política en Guatemala (Lykes, Beristain y Cabrera (2007). Asimismo, el estudio de Fernández-Dols *et al.*, (2007) muestra que en períodos y regiones caracterizadas por altos niveles de violencia colectiva actual o potencial, el uso de palabras emocionales no prototípicas?? que se asocian a la tristeza se incrementa, es decir, confirma que esta emoción es más sobresaliente en contextos violentos. La vivencia de tristeza ante un hecho de violencia colectiva, como el 11-M en España y el 11-S en EEUU se asociaba a una mayor percepción de riesgos de nuevos atentados, a conductas de protección y búsqueda de apoyo (Ubillos *et al.*, 2005).

Climas positivos de esperanza, seguridad, alegría y orgullo

La esperanza es la emoción vinculada a aspirar y esperar con alguna probabilidad que se obtendrán ciertos fines grupales deseables (Bar-Tal, Halperin y De Rivera, 2007). La violencia colectiva puede también involucrar a emociones positivas como la esperanza y el orgullo – esperanza de salir adelante y orgullo por la solidaridad y altruismo colectivo, como los bomberos y personal sanitario (Steinert, 2003). Después del 11 de septiembre, sujetos resilientes o resistentes, que afrontaban lo ocurrido sin vivenciar un fuerte malestar, reportaban sentir emociones positivas que se asociaban a haber encontrado un significado positivo y crecimiento como respuesta al trauma (Tugade y Fredrickson, 2004). Con respecto a los efectos grupales positivos de la esperanza, Tran (2004) reporta una asociación entre el clima de esperanza en grupos de trabajo y la creatividad o generación de alternativas de toma de decisión. Un clima emocional de esperanza puede dar apoyo a una futura actividad grupal orientada y sostenida. La esperanza de obtener igualdad, seguridad y paz pueden ser una base para la movilización social – incluso en un contexto de violencia colectiva. En apoyo de este planteamiento Conejero, de Rivera, Páez y Jiménez (2004) encontraron que el clima de esperanza se asociaba a conductas altruistas después del ataque del 11-M en España.

La seguridad también se asocia a evaluaciones positivas como la esperanza, en este caso de que se tienen los recursos para afrontar amenazas y peligros, que se está a salvo y se pueden manejar estas últimas. La seguridad se concibe como una necesidad básica para el bienestar y se asocia a calma, satisfacción y paz. Al contrario, una situación de inseguridad se asocia a las emociones como el miedo, el enojo, así como al odio y la frustración, favoreciendo la violencia colectiva (Bar-Tal, Halperin y De Rivera, 2007).

El orgullo y la alegría por el triunfo colectivo se asocian a la fuerte identificación con el endogrupo: alemanes del Este que sentían alegría hacia ellos y enojo hacia los alemanes occidentales aumentaban su identificación con su subgrupo nacional (Fischer y Manstead, 2008). Páez, Basabe, Ubillos y González (2007) demostraron que la percepción de un clima emocional positivo predecía un posterior crecimiento post traumático. Es decir, percibir alegría, solidaridad y esperanza en el clima social reforzaba la tendencia a creer que se había mejorado la cohesión social, la empatía y sensibilidad ante las violaciones de los derechos humanos, como reacción de crecimiento positivo después de los atentados de Madrid del 11-M.

Las escalas de clima emocional.

Con el objetivo de adaptar y validar las escalas que miden el clima emocional, utilizando las escalas de clima emocional de de Rivera (2002) y la escala de Clima socio-emocional de Páez, *et al.*, (1997), hemos realizado una serie de estudios con estudiantes universitarios, de diferentes contextos socio-culturales.

Participantes y procedimiento

Las diversas escalas fueron aplicadas a una muestra compuesta por 1054 sujetos de diversas muestras de estudiantes universitarios de varios países, familiares y conocidos, de los cuales 123 eran madrileños, con edades comprendidas entre 18 y 41 años, media de edad de 21 ($DT= 3.73$ años); 335 de los sujetos pertenecían a la comunidad autónoma del País Vasco, con edades comprendidas entre 13-62 años, media de edad de 36 años ($DT = 14.63$ años), 160 brasileños, con edades comprendidas entre 17 y 48, media de edad de 23 años ($DT = 4.89$ años), 321 de los participantes pertenecían a Chile, con edades comprendidas entre 14-56, media de 22 años ($DT=4.61$ años), finalmente, 101 sujetos eran argentinos, con edades comprendidas entre 18 y 53 años, media de edad de 28 años ($DT= 9.85$ años).

La encuesta fue realizada entre los años de 2006 y 2007, las mismas son del tipo auto informe, realizadas de forma anónima e individual.

Instrumentos

Para la validación de las escalas de clima emocional CD- 24 (de Ribera, 2002) y la escala de clima socio-emocional (Páez, Ruiz., *et al.*, 1997), se utilizaron diferentes medidas como la del bienestar social (SWB, Keyes, 1998), confianza en las instituciones (encuesta mundial de valores 1999-2002), anomia (Srole, 1956, versión española adaptada por Basabe, 1989), satisfacción con los dominios da vida (SWLS, Diener *et al.*, 1985, versión española adaptada por Atienza *et al.*, 2000), percepción de problemas sociales del entorno (Páez, 2003), y percepción de hechos vitales de Holmes (versión corta de 18 ítems).

Escala de Clima Socio-emocional Páez, Ruiz et al., (1997)

La escala de clima socio-emocional desarrollada por Páez, Ruiz y colaboradores como señalado anteriormente, es similar a la escala de clima emocional de de Rivera y complementaria, no obstante más sencilla y con menos ítems. La escala de Páez y colaboradores evalúa la percepción de emociones negativas dominantes en el clima social, es decir evalúa las interacciones cotidianas negativas (tristeza, miedo y enojo), y las emociones positivas en el clima social (alegría, esperanza), así como la percepción de los procesos sociales que refuerzan las emociones positivas (confianza en las instituciones, tranquilidad para hablar).

Esta escala está compuesta por 10 ítems, subdividida en 2 subescalas con un rango de respuesta que varía del 1 (nada) a 5 (mucho). En el cuadro abajo, se presenta la escala del clima socio-emocional de Páez y colaboradores.

Evalúe por favor el estado de su país, teniendo en cuenta que 1 es “nada”, 2 “poco”, 3 “regular”, 4 “bastante” y 5 “mucho”

	Nada	Poco	Regular	Bastante	Mucho
1. La situación económica es muy buena:	1	2	3	4	5
2. El clima o ambiente general afectivo de su país es muy bueno:	1	2	3	4	5
3. El ambiente o clima social es de:					
a. Esperanza, esperanzado	1	2	3	4	5
b. Solidario, de ayuda mutua	1	2	3	4	5
c. Confianza en las instituciones	1	2	3	4	5
d. Miedo, ansiedad	1	2	3	4	5
e. Enojo, hostilidad, agresividad entre las gentes	1	2	3	4	5
f. Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo	1	2	3	4	5
g. Alegría, confianza, contento	1	2	3	4	5
h. Tranquilidad para hablar	1	2	3	4	5

La primera subescala de la escala del clima socio-emocional, hace referencia al **clima socio-emocional positivo** y está compuesta por los ítems 2, 3a, 3b, 3c, 3g y 3h. Para obtener la puntuación de esta escala, sumase los valores de los ítems y divídeselos por el número de ítems (6). A mayor puntuación mayor percepción de un clima socio-emocional positivo.

El **clima socio-emocional negativo** está compuesto por los ítems 3d, 3e y 3f. Para obtener la puntuación del clima emocional negativo sumase los valores de los ítems y divídeselos por el numero de ítems (3). A mayor puntuación mayor el clima socio-emocional negativo del país. El ítem 1º entra como variable única y evalúa la percepción que se tiene de la situación económica actual del país.

Fiabilidad

Los coeficientes de fiabilidad obtenidos en el estudio transcultural con muestras de Madrid, País Vasco y tres países de America Latina (Argentina, Brasil y Chile) mostraron niveles adecuados de fiabilidad, en los cinco grupos abordados. Los coeficientes *alpha de Cronbach* fueron superiores o alrededor de 0.70, tanto en la subescala del clima socio-emocional positivo como en el negativo (Tabla 12). Los resultados confirman la confiabilidad interna de la escala, apuntando que la escala mide lo que se propone medir.

Tabla 12: *Consistencia interna de las escala de Clima socio-emocional de Páez et al., (1997)*

	<i>Clima emocional Positivo</i>	<i>Clima emocional Negativo</i>
MADRID	α .742	A .702
CAV-Navarra	α .756	A .751
BRASIL	α .741	A .706
CHILE	α .738	A .775
ARGENTINA	α .724	A .748
Total	α .758	A .777

Análisis descriptivos de la escala de clima socio-emocional

Comparando las puntuación medias por grupo en una muestra de estudiantes, las medias de *clima socio-emocional positivo* en Madrid fue 3.23, en la CVA-Navarra 3,17, en Brasil 2,83, Chile 2,90 y Argentina 2,69 (véase Tabla 13). En una muestra de estudiantes universitarios madrileños la media de *clima socio-emocional negativo* fue de 2.48, en la CAV-Navarra 2.63, en Brasil fue 3.35, Chile 3.09 y Argentina 3.51.

Con respecto a las diferencias entre naciones, la escala muestra validez discriminante. El clima emocional es mejor en el país más desarrollado, España que en América Latina. Puntuaciones de dos o menos o sumas totales de seis o menos en clima negativo y promedios de 3,5 o más o sumas totales de 21 o más en positivo indican que se percibe un clima emocional positivo o una balanza satisfactoria de emociones colectivas. Con respecto a la validez de criterio, el clima socio-emocional correlaciona con bienestar social y anomia.

Como se observa en la tabla 13, los grupos se diferencian significativamente entre sí³, de forma que Madrid y CAV-Navarra presentan medias similares y más bajas en el clima socio-emocional negativo mientras que Brasil y Chile expresan claramente medias más altas. En el clima socio-emocional positivo los madrileños y los Vascos-Navarros expresan medias significativamente más altas que Brasil y Chile⁴.

La media de *clima socio-emocional positivo* es en la CAV-Navarra 3,17 y la puntuación total de 19,2. Puntuaciones obtenidas por encima de 19-20, apuntan clima positivo por encima de la media obtenida en un estudio con estudiantes de la Comunidad Autónoma Vasca.

³ ($F(3, 877) = 46.409; p < .000$)

⁴ ($F(3, 877) = 24.176; p < .000$)

Tabla 13: *Medias, desviación típica del clima emocional por país.*

	Clima emocional	Total		
		<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>
Madrid	Negativo	2.48a	.727	116
	Positivo	3.23a	.549	116
CAV-Navarra	Negativo	2.63a	.750	303
	Positivo	3.17a	.533	303
Brasil	Negativo	3.35	.782	146
	Positivo	2.83b	.614	146
Chile	Negativo	3.09	.824	314
	Positivo	2.90b	.518	314
Argentina	Negativo	3.51	.793	254
	Positivo	2.69	.565	254

En resumen, grupos que obtienen puntuaciones por encima de 20 puntos indican alta percepción de clima positivo, lo que sugiere factor de protección. Mientras que, sumas por debajo de 17 indican baja percepción de clima positivo, lo que sugiere un factor de riesgo para el bienestar

La media de *clima socio-emocional negativo* fue de 2.63, en la CAV-Navarra. La puntuación total en una muestra del País Vasco fue de 7,9, *DT*=2,2. Mientras que, la puntuación total de clima negativo en una muestra de ex víctimas de Rwanda fue de 7,4 y de 9,24 en una muestra de victimarios o perpetradores del Genocidio – que esperaban ser juzgados. Puntuaciones por encima de 9-10 indican alto clima negativo, indicando factor de riesgo para el bienestar.

Haciendo un estudio comparativo de la *Balanza de Clima socio-emocional* representada por la resta entre la media de Clima Positivo menos la media de Clima Negativo, comparando Europa y Rwanda, se constata que, en Europa, la media de clima positivo es 3,24 y la negativa 2,78, y la balanza de clima es de + 0,48 = 3,24 – 2,78. Mientras que, en víctimas de violencia en Rwanda la media de clima positivo es 1,56 y la de negativo es 1,61. Por lo tanto, la balanza de clima es de –0,05 = 1,56 – 1,61. La media de positivo es 2,02 en victimarios en Rwanda y la de negativo 2,24. La balanza es de – 0,22=2,02–2,24.

Tabla 14: *Análisis descriptiva del clima emocional según el recuerdo de la violencia colectiva en la CAV.*

	CAV	Recuerdo Guerra Civil	Recuerdo Guerra Civil Ley Memoria Histórica
Media Clima Positivo	3.17	2.08	2.33
Media Clima Negativo	2.63	2.94	2.75
Balanza	+.54	-.86	-.42

De hecho, los datos basados en muestras reales de víctimas en Ruanda y del País Vasco, como en estudios en los que se manipula la información, confirman que una balanza de clima negativo se asocia a una situación de trauma colectivo y es un indicador o factor de riesgo para el bienestar, sugiriendo que hay que reparar el clima emocional de esa sociedad o grupo. La tabla 14 indica que cuando después de hacer que la persona sea consciente de la violencia colectiva del pasado, también se le informa sobre actividades de reparación, como la Ley de Memoria Histórica sobre la Guerra Civil, se percibe un clima mejor – aunque siempre menos positivo que la muestra normal de comparación (véase columna 6, Tabla 14)⁵. A continuación se puede observar mejor los resultados analizando las figuras.

⁵ Comparación de medias realizada con el test-T mostró que la balanza de clima en el grupo Recuerdo Guerra Civil y Ley Memoria Histórica es mejor que los que solo recordaron la represión de la Guerra Civil, en particular porque la media de clima positivo es más alto ($t(129)=2.27, p<.03$). Comparación de medias realizada con el test-T mostró que la balanza de clima en el grupo Recuerdo Guerra Civil y Ley Memoria Histórica es más baja ($t(67)=5.77$) que la media de población general de la CAV. Concretamente, el clima positivo es en este grupo más bajo ($t(67)=11.50$) que en la población general vasca.

Figura 1. Balanza del clima en la muestra poblacional de la CAV y en los grupos de recuerdo de los hechos de la violencia colectiva (resta total positivo menos negativo).

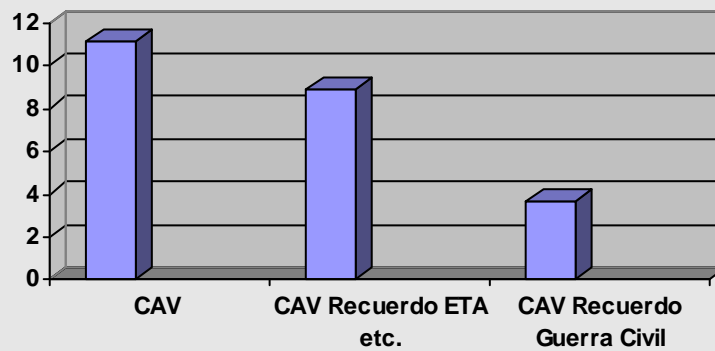
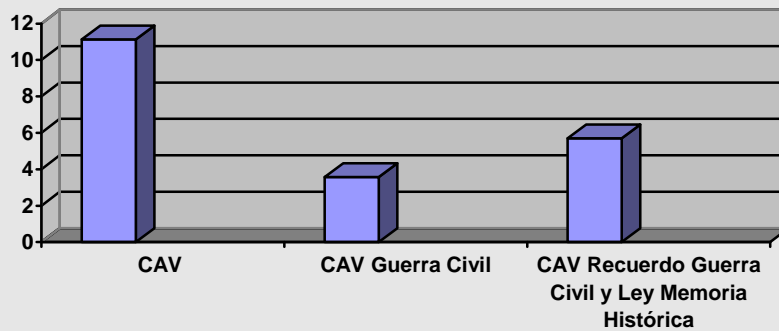


Figura 2. Balanza del clima en la muestra poblacional de la CAV, en el grupo Recuerdo de Guerra Civil y en el grupo Recuerdo Guerra Civil y Ley Memoria Histórica (resta total positivo menos negativo).



Clima emocional CD-24 (De Rivera)

La escala de clima emocional fue desarrollada por de Rivera (2002) con el objetivo de investigar la atmósfera o el clima social colectivo que se manifiesta en una determinada sociedad en diversos ámbitos, es decir pretende evaluar el clima social del entorno mediante estados afectivos relacionados a la evaluación de las condiciones actuales del país.

La escala de clima emocional se compone de 24 ítems agrupados en 5 dimensiones que hacen referencia a la evaluación que se hace de las condiciones actuales del país. Las cinco dimensiones son: seguridad; confianza y respeto; desesperanza; temor y el enfado, con una variación de respuesta de siete puntos, donde se debe contestar en que medida las afirmaciones son verdaderas en relación al país, siendo 1 (no son verdaderas) y 7 (completamente verdaderas).

Para la corrección de esta escala, han de invertirse los ítems 2, 10 y 18. Para invertir los valores de los ítems se deberá sustituir los valores de respuestas, si 1 por 7, 2 por 6, 3 por 5, el 4 igual a 4, el 5 por 3, el 6 por 2 y finalmente el 7 por el 1.

La subescala de *seguridad* hace referencia a la falta o la existencia de seguridad ciudadana, cuanto la existencia de comida suficiente para todos, baja violencia, así como evidencia que la justicia combate de forma eficaz la criminalidad, aparte de que hay perspectiva de futuro y de nuevas oportunidades. Para obtener la puntuación de esta escala, hay que sumar los ítems 1, 2 recodificado o r, 5, 9, 10r, 17, y 18r, y dividirlos por el número de ítems, en este caso por siete. A mayor puntuación mayor percepción de seguridad. Una alta puntuación en esta escala indica que el clima emocional del país es de seguridad.

La subescala de *confianza y respeto* hace referencia a las relaciones de confianza y respecto que se entablan entre las diversas organizaciones sociales y políticas, por ejemplo los grupos políticos y las organizaciones sienten confianza mutua, lo que se les permite trabajar en cooperación, sensación de respeto e igualdad hacia los demás (grupos étnicos, religiosos, hombres y mujeres). Para tener la puntuación de esta escala hay que sumar los ítems 3, 11, 13, 15, 19, 21 y 23, y divídeselo por el número de ítems (7). Una puntuación alta en esta dimensión indicaría una mayor percepción de confianza y respecto en las instituciones del país.

La subescala de *desesperanza*, evalúa el grado de desesperanza o percepción que las personas tienen de que las cosas en el país no mejoran, que hay tanta corrupción que no tiene sentido trabajar para el beneficio público. Para tener la puntuación de la escala de desesperanza se suma los ítems 6, 14 y 22, dividiendo por el número de ítems (3). Una puntuación elevada en esta dimensión indicaría que en el país existe alta desesperanza, en consecuencia del alto índice de corrupción.

La subescala de *temor* hace referencia al miedo o desconfianza de expresar abiertamente sus ideas, sea a nivel personal así como a nivel institucional (medios de comunicación), esta subescala hace claramente referencia a la percepción de falta de libertad de expresión. La puntuación de la escala de temor se obtiene sumando los ítems 4, 12 y 20, dividiendo por el número de ítems (3). Alta puntuación en esta dimensión indicaría mayor temor.

Finalmente, la subescala *enfado* evalúa el grado de disgusto sentido en el país debido a las desigualdades sociales y al alto nivel de corrupción. Para la obtención del grado del enfado sumase los ítems 8, 16, y el 24, dividiendo por el número de ítems (3). Cuanto mayor la puntuación mayor el grado de enfado sentido en la sociedad.

CD- 24 Clima emocional (De Rivera)

¿En qué medida cree Ud. que las siguientes situaciones son verdaderas en relación con su país? Por favor señale con un círculo la respuesta que mejor corresponda, teniendo en cuenta que:

	1 No	2 Poco	3 Algo	4 Mas o menos	5 Suficiente	6 Bastante	7 Completamente		
1-¿La mayoría de la gente siente confianza en que hay y habrá suficiente comida, agua, medicinas y vivienda para ellos y sus familias tanto en el presente como en el futuro?	1	2	3	4	5	6	7		
2-¿Cree usted que las personas se sienten inseguras porque el grado de violencia existente no permite que la gente viva en paz?	1	2	3	4	5	6	7		
3-¿Sienten las personas que los diferentes grupos políticos tienen suficiente confianza entre ellos como para trabajar conjuntamente en	1	2	3	4	5	6	7		

favor del bienestar del país?							
4-¿La gente siente miedo de reunirse públicamente para organizarse o para protestar pacíficamente?	1	2	3	4	5	6	7
5-¿La gente tiene confianza en la existencia de buenas oportunidades para mejorar su vida y la de su familia?	1	2	3	4	5	6	7
6-¿La gente siente desesperanza porque las cosas en este país nunca mejoran?	1	2	3	4	5	6	7
7-¿La mayoría de la gente en este país se compadece de la precaria situación de algunos niños y desea contribuir a su mejora?	1	2	3	4	5	6	7
8-¿Muchas personas están enojadas con el gobierno porque éste favorece a la gente que tiene dinero y poder?	1	2	3	4	5	6	7
9-¿La mayoría de la gente en este país siente seguridad respecto a que hay otros que se preocupan por ellos?	1	2	3	4	5	6	7
10-¿La gente se siente muy insegura porque está preocupada por lo que ocurrirá en el futuro?	1	2	3	4	5	6	7
11-¿Las diferentes organizaciones sociales confían suficientemente entre sí para trabajar de modo conjunto por una solución que funcione para todos?	1	2	3	4	5	6	7
12-¿A los periodistas y a los medios les da miedo publicar información que la gente debe saber?	1	2	3	4	5	6	7
13-¿La gente confía en que los métodos no violentos (como votar, manifestaciones pacíficas, huelgas que no destruyen la propiedad) pueden aumentar la justicia en esta sociedad?	1	2	3	4	5	6	7
14-¿Es tan corrupto el sistema político que no tiene sentido pensar que trabaja en favor del bien público?	1	2	3	4	5	6	7
15-¿La mayoría de la gente de este país respeta al otro lo suficiente como para no llegar a ser violentos en caso de conflicto?	1	2	3	4	5	6	7
16-¿Existe mucha rabia porque no se distribuye la riqueza de este país de modo equitativo?	1	2	3	4	5	6	7
17-¿La mayoría de la gente siente seguridad respecto a que recibirá ayuda si tiene un problema?	1	2	3	4	5	6	7
18-¿La gente de este país siente inseguridad respecto a la capacidad del sistema de justicia para castigar a quienes cometen crímenes contra personas?	1	2	3	4	5	6	7
19-¿Sienten los grupos étnicos y religiosos de este país confianza entre ellos?	1	2	3	4	5	6	7
20-¿A la gente le da miedo decir lo que realmente piensa porque “hablar en voz alta” es peligroso?	1	2	3	4	5	6	7
21-¿La mayoría de la gente siente confianza respecto a que es escuchada cuando quiere decir algo?	1	2	3	4	5	6	7
22-¿Es tal la desesperanza en este país que mucha gente quiere irse?	1	2	3	4	5	6	7
23-¿Se respetan los hombres y las mujeres como iguales?	1	2	3	4	5	6	7
24-¿Sienten rabia muchas personas debido al alto nivel de corrupción en el gobierno?	1	2	3	4	5	6	7

Fiabilidad de la escala de clima emocional

La escala de Clima emocional a nivel general muestra buena calidad psicométrica al obtener un adecuado nivel de fiabilidad en todos los grupos, y un alfa de *Cronbach* general de .85 (véase Tabla 15).

Aunque la escala a nivel general presenta buenos índices de fiabilidad, a nivel de las subdimensiones los valores son más bajos y diferentes dependiendo del país y región. La subescala de seguridad presenta fiabilidad aceptable y más alta en la CAV-Navarra y en Chile, mientras que Madrid presenta el indicador más bajo de fiabilidad.

Confianza y Respeto presenta fiabilidad aceptables, mayores de .60 en Chile y Brasil, mientras que en Argentina, Madrid y CAV-Navarra presenta fiabilidades muy bajas. La Desesperanza arroja fiabilidades aceptables de .60 en Madrid y Chile, y niveles más bajos en CAV-Navarra, Brasil y Argentina. La subescala Temor en todos los grupos presenta un índice de fiabilidad por debajo de .60 en todos los grupos. El Enfado presenta índices aceptables superiores a .60 en Madrid, Argentina y CAV-Navarra, y por de bajo de .60 en Brasil y Chile.

Tabla 15: *Consistencia interna de las escala de Clima emocional de Rivera.*

	<i>Seguridad</i>	<i>Confianza y respecto</i>	<i>Desesperanza</i>	<i>Temor</i>	<i>Enfadado</i>	<i>General</i>
Madrid	α .426	α .538	α .635	α .569	α .652	α .787
CAV-Navarra	α .627	α .540	α .554	α .454	α .776	α .809
BRASIL	α .522	α .629	α .537	α .563	α .561	α .729
CHILE	α .633	α .705	α .643	α .566	α .584	α .854
ARGENTINA	α .580	α .466	α .596	α .571	α .645	α .735
Total	α .714	α .613	α .689	α .589	α .699	α .85

Para obtener la fiabilidad total de la escala hemos invertido para este análisis las subescalas de desesperanza, temor y enfado de modo tal que todas las escalas se presentan en el mismo sentido. Se eliminó de los análisis el ítem 23 por presentar una correlación baja.

Análisis comparativos de las puntuaciones medias del clima emocional por grupo.

Como puede observarse en la tabla 16, en las puntuaciones medias en la sub-escala de *seguridad* los estudiantes universitarios madrileños tienen los valores más altos seguidos por los estudiantes de la CAV-Navarra. De Latinoamérica, el grupo de Chile ocupa el tercer lugar seguido por Brasil y quedando Argentina en último lugar. Mediante un análisis *post hoc* utilizando la técnica *Bonferroni* se constata que las diferencias entre estos grupos en relación a la seguridad son significativas⁶. Los madrileños y los vascos-navarros no se diferencian significativamente entre sí y sus medias son significativamente más altas comparadas con las de los tres grupos latinoamericanos. A su vez, los estudiantes brasileños y argentinos presentan medias similares entre sí diferenciándose de los demás teniendo las medias más bajas en contraposición con los madrileños y vascos-navarros. Finalmente los chilenos presentan medias significativamente diferentes respecto de todos los países. Los resultados confirman que a mejor situación social, mejor clima emocional – este es más positivo en el país más desarrollado e inferior en los países menos desarrollados latinos, situándose el país latino relativamente más desarrollado en el medio.

Tabla 16: Medias, desviación típica del clima emocional en función del Grupo.

	<i>Madrid</i> (n= 122)		<i>CAV-Navarra</i> (n= 122)		<i>Brasil</i> (n= 149)		<i>Chile</i> (n= 299)		<i>Argentina</i> (n= 101)		<i>Total</i> (n= 783)	
	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>	<i>M</i>	<i>Dt</i>
Seguridad	3.94a	.691	3.87a	.848	2.62b	.756	3.15	.769	2.46b	.698	3.19	.928
Confianza y respeto	3.38a	.704	3.38a	.715	2.87b	.835	3.17a	.802	2.86b	.692	3.13	.793
Desesperanza	2.84	1.13	3.30	1.12	4.81a	1.17	3.87	1.29	4.78 ^a	1.19	3.93	1.39
Temor	2.91a	1.20	3.64b	1.21	4.14	1.33	3.28 abc	1.31	3.00ac	1.28	3.41	1.35
Enfado	4.10a	1.32	4.50a	1.33	5.77b	1.06	5.21	1.14	5.63b	1.10	5.10	1.31

Símbolos iguales significa que las medias no presentan diferencias significativas en los análisis *post Hoc* método *Bonferroni*.

En relación a la *confianza*, los valores de las puntuaciones medias se ordenan igual que los de seguridad teniendo los grupos de Madrid y de la CAV-Navarra el mismo valor. Les siguen Brasil, Chile y por último Argentina.⁷

⁶ ($F(4, 778)= 96.477; p <.000$).

⁷ ($F(4, 778)= 13.597; p <.000$)

Al comparar los niveles de *desesperanza* en los diferentes países y regiones se obtuvieron también diferencias significativas⁸. El grupo de Madrid obtiene medias más bajas en comparación con los otros grupos mientras que Brasil y Argentina son quienes presentan medias más altas en desesperanza sin diferenciarse entre sí.

En relación a las medias en *temor*, las puntuaciones más altas las obtiene el grupo de Brasil seguido por el de la CAV-Navarra. En tercer lugar se encuentra Chile al que le siguen Argentina y Madrid. Las diferencias entre los grupos son significativas⁹ de forma que Madrid, Chile y Argentina presentan medias similares con menores indicios de temor o miedo en expresar abiertamente sus ideas mientras que CAV-Navarra y Brasil expresan claramente medias más altas de temor en comparación con Madrid. Por su parte, el grupo de la CAV-Navarra expresa medias más altas de temor que Chile, mientras que éste y Argentina no se diferencian. Brasil es el grupo que muestra niveles más altos de temor comprado con el resto de los grupos.

Las puntuaciones medias del enfado expresado ubica a Brasil y Argentina en primer y segundo lugar seguidos por Chile, la CAV-Navarra y por último Madrid. Las diferencias entre los grupos son significativas¹⁰ presentando Madrid y la CAV-Navarra medias similares y bajas en comparación con las de Brasil, Chile y Argentina. Brasil y Argentina no se diferencian entre sí y son quienes expresan los niveles más altos de enfado en comparación con el resto de los grupos.

En síntesis, se ha verificado que los estudiantes universitarios de Madrid es el grupo que presenta niveles menores en desesperanza, mayor confianza y respecto institucional, mayor seguridad, menor temor y menor enfado, es decir un clima emocional más positivo mientras que los estudiantes de Brasil y Argentina, de manera opuesta a los de Madrid, expresan niveles muy similares de baja percepción de seguridad, baja confianza y respeto, alta desesperanza y alto enfado, es decir un clima emocional negativo. Aunque el grupo de la CAV-Navarra expresa altos niveles de seguridad, confianza y respeto, baja desesperanza y enfado tiene también altos niveles de temor o miedo de expresar abiertamente sus ideas. Por su parte, aunque los estudiantes de Chile expresan alta confianza y respeto en las instituciones, muestran valores bajos en seguridad, algo de desconfianza y temor con un alto nivel de enfado.

⁸ $F(4, 778) = 63.521; p < .000$

⁹ $F(4, 778) = 20.700; p < .000$

¹⁰ $F(4, 778) = 45.485; p < .000$

Como puntos de referencia, podemos decir que cuando un grupo tenga puntuaciones de 28 o más en Seguridad y en Confianza y Respeto, es probable que este en una situación social positiva o de bienestar. Cuando puntúe 15 o menos en Seguridad y en Confianza y Respeto es probable que esté viviendo una situación deficitaria o de conflicto social fuerte.

Cuando un grupo tenga una puntuación de 8 o menos en Desesperanza y en Temor, así como de 12 o menos en Enfado, es probable que este en una situación social positiva o de bienestar. Cuando puntúe 16 o más en Desesperanza y en Temor, así como de 20 o más en Enfado es probable que esté viviendo una situación deficitaria o de conflicto social fuerte.

Validez convergente de las escalas de clima emocional de Páez y de de Rivera

Para analizar la validez convergente se calcularon una serie de coeficientes de correlación de *Pearson* obteniéndose correlaciones significativas. En primer lugar se constata, de forma coherente, que el clima socio-emocional negativo de Páez se asocia negativamente con el clima socio-emocional positivo ($r = -.49, p < .01$). En segundo lugar, se observa que la escala de clima socio-emocional negativo de Páez *et al.*, (1997) se correlaciona negativamente con la subescalas de seguridad ($r = -.47, p < .01$) y confianza ($r = -.41, p < .01$) y positivamente con desesperanza ($r = .56, p < .01$), enfado ($r = .44, p < .01$) y temor ($r = .36, p < .01$) de de Rivera (2002). El clima socio-emocional positivo se asocia positivamente con seguridad ($r = .46, p < .01$) y confianza ($r = .53, p < .01$) y negativamente con desesperanza ($r = -.44, p < .01$), enfado ($r = -.38, p < .01$) y temor ($r = -.32, p < .01$). El bienestar social de Keyes se asocia a una percepción de mayor clima emocional positivo, de alegría, confianza y solidaridad. La escala de Keyes correlacionó con el Clima Emocional Positivo de Páez ($r = .33, p < .01$), con el Clima de Seguridad de de Rivera ($r = .15, p < .01$) y con el Clima de Confianza ($r = .24, p < .01$). Inversamente, el Bienestar social se asoció a la menor percepción de un clima negativo de miedo, tristeza y enojo. La escala Bienestar social de Keyes correlacionó con el Clima Emocional negativo de Páez ($r = -.25, p < .01$), con el Clima de Desesperanza ($r = -.36, p < .01$), con el Clima de Enojo ($r = -.19, p < .01$) y con el Clima de Temor ($r = -.15, p < .01$). El estudio de Zubieta, Delfino y Fernández (2008) realizado con estudiantes universitarios argentinos encontró que las escalas de de Rivera y de Páez mantienen asociaciones positivas entre sí de acuerdo a su valencia. El clima social negativo se asocia con la percepción de problema sociales y con baja confianza institucional. Lo inverso sucede con el clima social positivo que se asocia a una mayor confianza institucional y a una menor percepción de problemas sociales.

Los resultados demuestran existir validez convergente aceptable de las medidas de clima emocional de Páez y de de Rivera, y que ambas se asocian en el sentido esperado a indicadores de bienestar social, problemas sociales y percepción de las instituciones.

Validez discriminante: Comparación del clima emocional en Madrid en 1995 y en mayo de 2004 en cuatro ítems de la Escala de 24 de Clima Emocional (de Rivera, 2002)

Aprovechando la oportunidad que nos brindaba el hecho de poseer datos de la Escala de 24 de Clima Emocional (de Rivera, 2002) en una muestra de estudiantes universitarios de Madrid del año 1995, nos propusimos comparar la percepción del clima emocional de dicho año y de mayo de 2004 en los cuatro ítems seleccionados en las dos muestras madrileñas. Para ello, realizamos una prueba *t* para muestras independientes y encontramos diferencias significativas en los 4 ítems. En general, podemos afirmar que la percepción del clima emocional ha mejorado al comparar el año 1995 con el año 2004. Se percibe que la situación ahora no es tan inestable¹¹, que hay menor enfado y violencia¹² y una percepción menos negativa de los líderes políticos¹³ y más benevolencia de las autoridades¹⁴. Los resultados eran similares cuando se utilizaba la totalidad de la muestra, lo que sugiere que las diferencias se extienden más allá de la pequeña muestra madrileña (véase Tabla 17). Esto indica que la escala es sensible al cambio.

Tabla 17: *Descriptivos de cuatro ítems seleccionados de la Escala de 24 de Clima Emocional (de Rivera, 2002) en dos muestras madrileñas de los años 1995 y 2004*

	<i>Madrid 1995</i>			<i>Madrid 2004</i>		
	<i>X</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>	<i>X</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>
Inestabilidad de la situación	2,83	0,99	94	1,91	1,08	23
Enfado y violencia	3,13	1,25	94	2,13	0,87	23
Liderazgo negativo	3,67	1,04	94	3,17	0,94	23
Benevolencia de las autoridades	1,83	0,90	94	3,00	0,90	23

Construir escenarios de cambio y clima emocional

¹¹ ($t(115) = -3,90, p = 0,001$);

¹² ($t(46,92) = -4,49, p = 0,001$);

¹³ ($t(115) = -2,09, p = 0,04$);

¹⁴ ($t(115) = 5,59, p = 0,001$).

A modo de cierre de este capítulo, quisiéramos rescatar nuevamente el rol de las emociones colectivas en situaciones específicas de conflicto intergrupalo y en la construcción de la paz.

Como se mencionó, hay cada vez más evidencia de que los miembros de una sociedad experimentan emociones colectivas no sólo como resultado de la experiencia directa de eventos que evocan emociones específicas sino también por las identificaciones con la sociedad como un colectivo. Los estudios demuestran que las sociedades funcionan en un contexto en el que se dan señales de condiciones psicológicas que incluyen un determinado clima emocional.

Bar-Tal, Halperín y de Rivera (2007) rescatan la idea de Contextos en Transición humanamente construidos como el resultado de condiciones físicas, sociales, políticas, económicas, militares y psicológicas de relativa temporalidad que crean el ambiente en el que los individuos y colectivos funcionan. Dichos autores remarcan de manera contundente la premisa de que muchos de los contextos de transición impulsan el desarrollo de diferentes climas que llevan a una experiencia de creencias y emociones particulares. Desafortunadamente los seres humanos en distintas partes del mundo viven en contextos que generan climas negativos que provocan reacciones de miedo, rabia, inseguridad y desconfianza.

La vida en contextos con fuertes climas negativos es una experiencia penosa para mucha gente que causa mucha más miseria y sufrimiento. La pregunta que surge es cómo las personas que viven bajo estas condiciones pueden mejorar su bienestar, y, si bien los conflictos son inseparables de la vida humana sabemos también que ellos no tienen por qué ser conducidos con violencia y discriminación. Es importante construir contextos que impulsen la resolución pacífica de los conflictos (Bar-Tal, Halperín y de Rivera; 2007).

Bibliografía

- Atienza, F.L., Pons, D., Balaguer, I. & García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicothema*, 12, 314-319.
- Bar-Tal, D., Halperin, E., & de-Rivera, J. (2007). Collective emotions in conflict situations: Societal implications. *Journal of Social Issues*, 63, 441-460.

- Basabe, N., Páez, D., Valencia, J., González, J. L., Rimé, B., & Diener, E. (2002). Cultural dimensions, socio-economic development, climate and emotional hedonic level. *Cognition and Emotion, 16*, 103–126.
- Campos, M., Iraurgi, J., Páez, D., & Velasco, C. (2004). Afrontamiento y regulación emocional de hechos estresantes un meta-análisis de 13 estudios. *Boletín de Psicología, 82*, 25-44.
- Collins, R. (2001). Social Movements and the Focus of Emotional Attention. In J. Goodwin, J.M. Jasper & F. Polletta (Ed.), *Passionate Politics* (27-44). Chicago: University Chicago Press.
- Conejero, S., de Rivera, J., Páez, D., & Jiménez, A. (2004). Alteración afectiva personal, atmósfera emocional y clima emocional tras los atentados del 11 de marzo. *Ansiedad y Stress, 10*(2-3), 219-232.
- Conejero, S., & Etxebarria, I. (2007). The Impact of the Madrid Bombing on Personal Emotions, Emotional Atmosphere and Emotional Climate. *Journal of social issues, 63*(2), 273-287.
- de Rivera, J. H. (1977). *A structural theory of the emotions*. New York: International Universities Press.
- de Rivera, J. H. (1992a). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. In K. T. Strongman, (Ed.), *International review of studies on emotion* (pp.197–218). New York: John Wiley & Sons.
- de Rivera, J. H. (1992b). *Emotional climate and the forecasting of violence*. Paper presented at the American Psychological Association, 100th Annual Meeting, Washington, DC.
- de Rivera, J. H. (2002). *Some problems in assessing the emotional climate of different nations*. Paper presented at the 12th Conference of the International Society for Research on Emotions, Cuenca, Spain.
- de Rivera, J. H. (2005). *Perceptions of emotional climate, social class, and reported voting behavior*. Unpublished manuscript.
- de Rivera, J., & Grinkis, C. (1986). Emotions as Social Relationships. *Motivation and Emotion, 10*, 351-369.
- de Rivera, J., Kurrien, R., & Olsen, N. (2007). The Emotional Climate of Nations and Their Culture of Peace. *Journal of Social Issues, 63*(2), 255-271.
- Denison, J. H. (1928). *Emotion as the Basis of Civilization*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.

- Diener, E., Diener, M., & Diener, C. (1995). Factors predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 85-864.
- Etxebarria, I., Conejero, S., & Ramos de Oliveira, D. (2005). 11 de Marzo y Culpa Colectiva, *Revista de Psicología Social*, 20(3), 315-330.
- Feldman, S., & Stenner, K. (1997). Perceived threat and authoritarianism. *Political Psychology*, 18(4), 741-770.
- Fernandez-Dols, J., de Rivera, J., & Sell, L. (1991). *Emotional climate in different societies: Exploratory data on its measurement*. Paper presented at the International Academic Symposium on Psychological Measurement, Nanjing, China.
- Fernández-Dols, J.M., Carrera, P., Hurtado de Mendoza, A., & Oceja, L.V. (2007). Emotional Climate as Emotion Accessibility: How Countries Prime Emotions. *Journal of Social Issues*, 63, 233-253.
- Fischer, A.H., & Manstead, A.S.R. (2008). Intergroup Emotions. In M. Lewis, J.M. Haviland & L. Feldman (Eds.). *Handbook of Emotions*. Third Edition. (pp. 428-439). New York: The Guilford Press.
- Frijda, N. (1986). *The emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- García-Prieto, P., Tran, V., & Wranik, T. (2005). Les théories de l'évaluation cognitive y de la différentiation des émotions. In N. Delobbe *et al.*, (Eds.) *Comportement Organisationnel*. (pp.195-222). Vol. 1. Bruxelles: De Boeck.
- Iraurgi, I., Ballesteros, X., Laritzgoitia, I., Izarzugazaga, I., & Markez, I. (2008). *Estudio sobre Víctimas: resultados del estudio epidemiológico*. Comunicación al Workshop Violencia Colectiva frente a la Salud Pública. Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati, 10 y 11 Abril, 2008.
- Kanyangara, P., Rime, B., Philippot, P., & Yzerbyt, V. (2007). Collective Rituals, Emotional Climate and Intergroup Perception: Participation in "Gacaca" Tribunals and Assimilation of the Rwandan Genocide. *Journal of Social Issues*, 63(2), 387-403.
- Keyes, C. L. M. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61, 121-140.
- Kitayama, S., & Markus, H. R. (Eds). (1994). Introduction to cultural psychology and emotion research. In *Emotion and culture: Empirical studies of mutual influence* (pp. 1-19). Washington, DC: American Psychological Association Press.
- Lykes, M. B., Beristain, C. M., & Cabrera Pérez-Armiñan, M. L. (2007). Political violence, impunity, and emotional climate in Maya communities. *Journal of Social Issues*, 63(2), 369-385.

- Mackie, D., & Smith, E. (2002). *From prejudice to intergroup emotions: Differentiated reactions to social groups*. Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Oettinger, G., & Seligman, M. E. P. (1990). Pessimism and behavioral signs of depression in East versus West Berlin. *European Journal of Social Psychology*, 20(3), 200–220.
- Páez, D., & Asún, D. (1994). Emotional climate, mood and collective behaviour: Chile 1973-1990. In H. Riguelme (Ed.), *Era in twilight. Friburg* (pp. 56-80). Bilbao: Foundation for Children/Instituto Horizonte.
- Páez, D., Asún, D., & González, J. L. (1994). Emotional climate, mood and collective behavior: Chile 1973–1990. In H. Riquelme (Ed.), *Era in twilight. Psychocultural situation under state terrorism in Latin America* (pp. 141–182). Bilbao: Instituto Horizonte.
- Páez, D., Basabe, N., Ubillos, S., & Gonzalez Castro, J. L. (2007). Social sharing, participations in demonstrations, emotional climate and coping with collective violence after march 11th Madrid bombings. *Journal of Social Issues*, 63(2) 323-337.
- Páez, D., Rimé, B., & Basabe, N. (2005). Un modelo socio-cultural de los rituales: efectos de los traumas colectivos y procesos psicosociales de afrontamiento con referencia a las manifestaciones del 11-M. *Revista de Psicología Social*, 20(3), 369-385.
- Páez, D., Ruiz, J. I., Gailly, O., Kornblit, A. L., Wiesenfeld, E., & Vidal, C. M. (1997). Clima emocional: Su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 79-98.
- Rimé, B. (2007). The Social Sharing of Emotion as an Interface Between Individual and Collective Processes in the Construction of Emotional Climates. *Journal of Social Issues*, 63(2), 307-322.
- Ruiz, J.I. (2007). Emotional Climate in Organization: application to Latin American prisons. *Journal of Social Issues*, 63, 289-306
- Sarbin, T. R. (2001). Embodiment and the narrative structure of emotional life. *Narrative Inquiry*, 11(1), 217-225.
- Schuster, M. A., Stein, B. D., Jaycox, L. H., Collins, R. L., Marshall, G. N., Elliot, M. N., et al. (2001). A national survey of stress reactions after the September 11, 2001 terrorist attacks. *New England Journal of Medicine*, 345, 1507-1512.
- Silver, R. C., Holman, E. A., McIntosh, D. N., Poulin, M., & Gil-Rivas, V. (2002). Nationwide longitudinal study of psychological responses to September 11. *Journal of American Medical Association*, 288(10), 1235-1244.

- Skitka, L. J., Bauman, C. W., & Mullen, E. (2004). Political tolerance and coming to psychological closure following the September 11, 2001, terrorist attacks: An integrative approach. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(6), 743-756.
- Smith, E.R., & Mackie, D. (2008). Intergroup Emotions. In M. Lewis, J.M. Haviland & L. Feldman (Eds.). *Handbook of Emotions*. Third Edition. (pp. 428-439). New York: The Guilford Press.
- Steinert, H. (2003). Unspeakable September 11th: Taken-for-granted assumptions, selective reality construction and populist politics. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27, 651-665.
- Techio, E. M. (2007). *Relaciones Intergrupales: Factores socio-estructurales como predictores del estereotipo, discriminación y prejuicio ante grupos regionales*. Tesis Doctoral, dirigida por D. Páez & J. Marquez. Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco-UPV.
- Tran, V. (2004). *The Influence of Emotions on Decision-Making Processes in Management Teams*. Tesis Doctoral, dirigida por K. Scherer. Facultad de Psicología y Ciencia Educación, Universidad de Ginebra.
- Tugade, M. M., & Fredrickson, B. L. (2004). Resilient individuals use positive emotions to bounce back from negative emotional experiences. *Journal of Personality and Social*, 86, 320-333.
- Ubillos, S., Mayordomo, S., & Basabe, N. (2005). Percepción de Riesgo, reacciones emocionales y el Impacto del 11-M. *Revista de Psicología Social*, 20, 257-416.
- Valsiner, J. (2001). *Cultural developmental psychology of affective processes*. Invited lecture at the 15th Tagung der Fachgruppe Entwicklungspsychologie der Deutschen Gesellschaft für Psychologie, Potsdam, Germany.
- Watson, D. (2000). *Mood and temperament*. New York: Guilford.
- Zubieta, E. M., Delfino, G. I., & Fernández, O. D. (2008). Clima social emocional, confianza en las instituciones y percepción de problemas sociales. Un estudio con estudiantes universitarios urbanos argentinos. *Psyche*, 17(1), 5-16.